EL DANTE Y LA DIVINA COMMEDIA.

THÉSIS

PRESENTADA Á LA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DE LA

UNIVERSIDAD CENTRAL,

POR

D. IGNACIO MANRIQUE Y MAÑES,

AL RECIBIR EL GRADO DE DOCTOR EN DICHA FACULTAD.

MADRID.
IMPRENTA DE D. CARLOS FRONTAURA,
Calle de las Hileras, núm. 4.

1868

Lo regaló á la Biblioteca de la Universidad Literaria de Sevilla

El autor

El Dante y la Divina Commedia.—Carácter de la Divina Commedia.—Su influencia en la literatura occidental de los siglos medios.



Excmo. é Ilmo. Sr.:

Triste y desconsolador era el espectáculo que presentaba la Italia, al promediar el siglo XIII. Aquella hermosa Península, que habia visto rendidas á sus plantas todas las naciones del orbe, asolada por las invasiones de los que un dia fueron sus súbditos, que parecian gozarse en su humillacion y en su deshonra, estaba sumida en la anarquía. Hollada por las plantas de los bárbaros, que, desde las heladas regiones del Norte corrian á ocuparla, impulsados por un empuje divino, del que no sabian darse cuenta, habia conservado, como un desgarrado giron de la púrpura de los Césares, el vano nombre del imperio, fantasma alucinador que conmovia, solo con su recuerdo, á todas las naciones occidentales. Abandonadas muchas de sus municipalidades á sus propias fuerzas, desde antes del siglo VIII, se habian constituido en independientes, sacudiendo el ominoso yugo de los bárbaros, que habian impuesto su férrea coyunda á la reina de las naciones. El poder pontifical, erigido en su centro bajo el protectorado nominal de los reyes francos, se elevaba en su seno, como el lábaro de proteccion que á toda la Península comprendia, cobijando bajo su protec-

tora égida los intereses de los pueblos débiles y perseguidos. Por último, el imperio, que no abandonaba sus añejas pretensiones, sostenia sus derechos en un extremo de la Península, aspirando á hacer efectivas, á la mejor ocasion, las aspiraciones de Carlo Magno, de quien se decia sucesor; y entre estos tres poderes, los municipios. el Papa y el emperador, gemia devastada la infeliz Italia, presa continuamente de disensiones intestinas.

Milan, cabeza de la liga lombarda, ejerce su primacía á la falda de los Alpes; Génova, Venecia y Pisa, buscan en el mar y en el comercio el predominio que no les es lícito alcanzar en tierra firme; Federico II apodérase de la Sicilia, donde se asienta definitivamente, é instigado repetidas veces para que vaya á socorrer á los Cruzados, so pena de excomunion, pasa á Palestina, donde sus discordias con la Santa Sede malogran su expedicion, y vuelve á Italia abandonado de la cristiandad. Puestos hacia ya mucho tiempo, frente á frente el Pontificado y el imperio, encónanse intensamente los ódios de Güelfos y Gibelinos (pontificales é imperiales); y la Italia, agitada por tantas convulsiones, combate repetidas veces por conquistar su sosiego y rechazar á los extranjeros. Llama el Papa á los franceses para arrojar de la Península al ilustre Manfredo de Suabia (1), y animados los pontificales con esta ayuda, combaten inútilmente por obtener su deseada autonomía, consiguiendo solo atraer la atencion de Europa y llamar á tomar parte en sus luchas á otras naciones del continente, que hasta entonces no habian intervenido para nada en la Península. Deja el trono imperial la casa de Suabia (1250), y en el interregno que media hásta la elevacion de Rodolfo de Hapsburgo al sólio de Alemania (1273), nació el Dante, génio desti-

(1) Manfredo, hijo natural de Federico II, tuvo que ponerse al frente del gobierno de la isla de Sicilia, por muerte de su padre y de su hermano Conrado, y como tutor de Conradino, hijo de este. Su triste muerte, y la inícua acusacion de parricida que le imputaron sus contemporáneos, de la cual le vindica la historia, han hecho su nombre célebre en los anales de su pátria.

nado á tomar parte activa en la complicada lucha, y á trasmitir su historia en páginas inmortales, para instruccion de las generaciones sucesivas (1).

Las luchas de Güelfos y Gibelinos, exacerbadas hasta lo sumo en esta desgraciada época, cubren de duelo y horrores aquel delicioso país, destinado por la Providencia para ser el centro de las naciones. Divididas las ciudades en banderías, en cuyos opuestos extremos militaban hermanos contra hermanos, y padres contra hijos; olvidados los ciudadanos del amor pátrio, y atendiendo solo al espíritu de partido, perdida la fé del porvenir, que es lo último que abandona al hombre, y desmenuzada su nacionalidad en pequeñas repúblicas, que se destrozaban entre sí; no parecia sino que la Providencia habia apartado su mano protectora de la que un dia fué la Sultana del mundo (2).

---

(1) «Trattanto un uomo straordinario si avanzó tanto rapidamente nolla carriera, che fece perder di vista tutti qulli che l'aveano precedutto.... Riguardasi con ragione, com'il primo fondatore della letteratura italiana, é per meglior dir, della letteratura moderna, che ha una época affato nuova con lui. (Salfi. Ristretto della Storia della Letteratura italiana).»

(2) Es un hecho histórico, digno de llamar la atencion, que desde la invasion de los bárbaros en el siglo V, Italia no ha sido nunca verdaderamente independiente, sino siempre ha estado su territorio, en todo ó en parte, ocupado por naciones extrañas, que han regado abundosamente sus fértiles campos con su sangre. Esta tendencia de todas las naciones á dominar su antigua señora, que por último llegó á limitarse á España, Francia y Austria, como pretendidas sucesoras del antiguo imperio romano, es un enigma, cuyo fundamento se encuentra en los altos designios de la Providencia. ¿Será, como supone un autor ilustre, que las naciones antiguamente sometidas hacen pagar á la que un dia fué su dominadora, el recuerdo de su esclavitud? O mas bien, puede explicarse este fenómeno por la veneracion instintiva que las lleva, mal de su grado, á postrarse á los piés del Vicario de Nuestro Señor Jesucristo? No lo sabemos, pero el hecho existe, y hace siglos ha sido lamentado por los italianos, que desean llegue el venturoso dia en que su pátria deje de ser campo de batalla de las naciones cultas: así vemos que hace ya muchos años que Vincenzo de Filicaja escribió este inmortal soneto:

Italia, Italia, ó tu cui feo la sorte,
Dono infelice di belleza, ond'hai
Funesta dote d'infiniti guai

En medio de este torpe cuadro, descúbrese constantemente una bandera de salvacion siempre enhiesta y erguida, empuñada por la Iglesia romana. Católica toda la Península, y dócil á la voz de su pastor, obedecia los mandatos espirituales de este con el mayor acatamiento, con una veneracion que no podemos concebir hoy; pues la mayor desgracia que podia acaecer á un individuo, á una familia, á una provincia, era que el rayo del Vaticano cayese sobre ella. La Religion se interpuso aquí, como en toda Europa, entre los encarnizados enemigos, y mediando con su autorizada voz entre estos ódios domésticos, conseguia que bajasen las armas los que estaban próximos á despedazarse, y se reconciliasen rivales declarados. Aplicando á cada paso las llamadas *treguas de Dios*, extendiendo las órdenes de Dominicos y Franciscanos por toda la Península, haciendo conciertos varios de unas ciudades con otras, y aun de distintos Estados en-

---

Ch'in fronte scritti per gran doglia porti.
¡Deh! fossi tu meñ bella, ó al men piu forte,
Ond'assai piu s'aspaventasse, ó assai
T'amasse men chi del tuo bello ai rai
Par che s'istrugga, é pur ti sfida á morte.
Che gia dell'Alpi non vedrei torrenti
Sender d'armati, né di sangue tinta
Beber l'onda del Pó gallici armenti.
Ne te vedrei del non tuo ferro cinta,
Regnar col braccio di straniere genti,
Per servir sempre, ó vincitrice, ó vinta.

Soneto es este, que muchos italianos quisieran ver escrito con letras de oro, y realizados los deseos que espresa; pero una ley histórica, que existe y se vé por sus resultados, lo ha impedido hasta ahora contra todos los esfuerzos humanos. ¿No hemos visto recientemente á los austriacos dejar con lágrimas de rabia la posesion del Véneto, provincia que les era mas gravosa que útil? ¿No vimos en 1849 á la República francesa aunarse con la nacion católica por excelencia, para combatir á la República italiana en su propia casa, y colocar de nuevo al Papa en el sólio de San Pedro, del que habia sido momentáneamente despojado? ¿Ni qué otra cosa significa la actual intervencion francesa en Roma, que la continuacion de esa ley histórica á que nos referimos por la nacion cuyo trono ocupó Carlo Magno? ¿Se podrá negar, en vista de esto, la importancia del estudio detenido de la historia, aun para comprender los hechos mas frecuentes de la vida política de los pueblos

tre sí; tratando, en fin, de estender la paz por todas las regiones á donde alcanzaba su influjo, la Iglesia romana cumplió la mision mas elevada de que la revistió su divino creador, siendo el áncora de salvacion de la Italia en los calamitosos tiempos que corrian (1).

Miembros nosotros de una sociedad de fé poco ardiente, y combatida sin tregua por las asechanzas del mónstruo del excepticismo, no podemos formar una idea exacta de la influencia que tenia la religion en los siglos medios. Esta época, que por algunos se nos representa como embrutecida y materialista, es, sin embargo, bajo el punto de vista religioso, eminentemente espiritualista; porque la religion era el alma de la sociedad, porque las ideas de hombre y cristiano no se podian concebir separadas, porque las luchas religiosas absorbian casi la vida pública (2); y bien puede asegurarse que, á no hahaberse interpuesto la Religion, ya directa, ya indirectamente, con su poderoso influjo entre los odios encarnizados que agitaban la Europa, hubiera estado expuesta la sociedad á un cataclismo.

Fué tradicion autorizada de los siglos IX y X, que el Antecristo venia el año mil á destruir el mundo, y á acabar con todas las generaciones; y esta creencia llegó á tener tal arraigo en Europa, que todos, antes de dicha fecha, procuraban deshacerse de sus bienes para invertirlos en sufragios y obras piadosas. Con el año mil pasó el

(1) Véase sobre esto á Cantú. *Storia Universale*, tomo 4.° (Turin 1850). Desgraciadamente el partido gibelino triunfó á la postre en Italia. ¡Cuán distinta suerte cabria hoy á este país, si el partido güelfo, que siempre fué el verdadero nacional, se hubiese encontrado triunfante al empezar el siglo XVI!

(2) Sabido es, que la edad media es el gran semillero de herejías que conoce la historia, lo cual prueba la atencion preferente con que se miraban los estudios religiosos, pues nadie duda ó niega una cosa que no conoce, ó sobre la que nunca ha pensado. Lutero personificó en sí la obra la Reforma, (y aun hoy dia es el inventor de ella para el vulgo,) pero es notorio, que nada añadió á lo que habian dicho antes que él Wicleff, Juan Huss, Gerónimo de Praga, Abelardo, etc. Véase sobre este punto la *Historia de las Herejías*, publicada por la Biblioteca Católica. Madrid 1845.

aparente peligro, pero no se apartó de la mente de los fieles la idea de los premios y castigos de la otra vida, tan profundamente arraigada, que el gran acontecimiento de las Cruzadas (1) no pudo desimpresionar de ella á la Europa; y en su consecuencia, se multiplicaban por todas partes las obras piadosas como méritos para la vida futura: movidos de este espíritu, los pudientes ejercian la caridad á manos llenas, los usureros devolvian los intereses crecidos, los señores cedian sus tierras á los conventos y manumitian los esclavos; todos se confesaban, y la *turba multa* de mujeres y niños, poseida de un excesivo celo, recorria las calles públicas, azotándose sin piedad las desnudas carnes, y entonando lastimósamente el Miserere ó algun triste cántico de la Biblia (2). Las artes, que en esta, como en todas épocas, son el eco fiel de los sentimientos dominantes en una sociedad, no podian por menos de representar en todas sus manifestaciones la idea que anidaba en todas las almas; así es, que los retablos de los templos, los cuadros de los particulares, y hasta las muestras y objetos de uso comun, representaban la muerte y los tormentos de la otra vida. Esta era la conversacion de todos los corrillos que formaban las familias en torno del hogar; este era el tema obligado de todas las reuniones; este era, en fin, el pensamiento que dominaba todas las inteligencias, tanto en Italia como en toda Europa; y el teatro vulgar, que, como sabemos, debe su vida á la Iglesia (3), iniciadora de los célebres *misterios*, tan comunes en aquella época, tenia que ser tambien fiel trasunto de la idea predominante en aquel entonces.

---

(1) Una de las causas, que mas contribuyeron á que se llevara á cabo este grandioso suceso, fué la creencia á que nos referimos.

(2) Esta superticion llegó á constituir la herejía de los *flagelantes*, que fué condenada por la Iglesia. La edad media presenta muchas herejías motivadas por esceso de celo, como la de los célebres *pastorcillos*, la de los *beguinos*, *begardos*, *dulcinistas*. *frailecillos*, etc., que revelan todas el espíritu eminentemente religioso de aquellos siglos.

(3) Puede verse sobre este punto la *Historia crítica de la literatura española* del señor Amador de los Rios, tomo 1.°

Y en efecto lo fué, pues tanto en los romances italianos, como en los *fabliaux* franceses, como en las *Danzas de la muerte* españolas, inglesas y alemanas, se manifiesta esta idea con todo el desarrollo de que eran susceptibles los tiempos. Nada de estraño tiene, por tanto, que el Dante, inspirado de la atmósfera que respiraba, cantase bajo esta misma forma en su inmortal poema, con lo que se explica tambien la popularidad de que gozó desde su publicacion (1).

Por último; bajo el aspecto literario, *il bel paese che l'Apenin parte, il mar circonda é l' Alpi* presentaba un aspecto floreciente. La fecunda poesía provenzal, que llenó con sus sonoros ecos los hermosos valles regados por el Ródano y el Garona, ejerció una influencia poderosísima en forma triangular, sobre los tres países circunvecinos; á saber, el reino de Aragon, la Francia (nacion de la lengua de *oil*), y la Italia. En este último país alcanzó gran boga la literatura, que cuenta entre sus cantores á Ventadour y Bertrand del Born, á Arnaldo Darveil y al conde dePoitiers; y á imitacion de Provenza, se extendió rápidamente por toda la Península el gusto y la aficion de *trovar* y de la *gaya sciencia:* ocupaba el sólio pontificio Inocencio III, autor de los himnos *Veni Sancte Spiritus* y *Stabat Mater Dolorosa*; regía el imperio germánico el célebre Federico II, gran protector de las letras y trovador de alguna valía (2); era su secretario, ó primer

(1) En mas de un autor hemos leido que Dante se sintió inspirado para escribir su inmortal *Commedia* el año 1302, en que asistió á una representacion pública que se dió del *Infierno* en Florencia, sobre uno de los puentes del Arno, con hogueras, calderas de pez hirviendo, etcétera, donde la casualidad de haberse roto el puente, hizo que muchos curiosos sufriesen de veras los tormentos que pensaban ver representados; sin embargo, en nuestro humilde sentir, Dante, á mas del sentimiento general, de que tratamos en el texto, tuvo otros veneros mas ricos de inspiracion, prescindiendo de la circunstancia de su destierro Sobre las fuentes de la *Divina Commedia* pu de leerse á Mr. Ozanan, *El Dante y la filosofía católica del siglo XIII.* Puede leerse tambien con fruto el erudito trabajo de Mr. Brizeux *La Divina Commedia antes del Dante*, editor Charpentier, Paris 1862.

(2) Voltaire atribuye á este emperador la tan conocida copla que empieza así:

ministro el famoso canciller Pedro de las Viñas (1), y tanto estos, como el príncipe Cárlos de Anjou, los ilustrados duques de Mántua y Ferrara, y la mayor parte de los eruditos de Italia, trovaban en lengua provenzal. La lengua italiana, desembarazada ya de las trabas que le habia impuesto el latin bárbaro de los siglos medios anteriores, empezaba á manifestar su elegancia y dulzura, aunque dividida en numerosos dialectos casi enteramente distintos los unos de los otros. La reciente invencion de Amalfi hacia entrever á los eruditos el sol del Renacimiento, mientras que en la opulenta córte de Sicilia se publicaban los primeros ensayos en lengua vulgar. Todo parecia dispuesto por la Providencia para recibir un poderoso empuje, que dirigiera la febril agitacion literaria que se habia desarrollado en la Península.

La hermosa lengua *del si*, hablada en países tan distantes los unos de los otros y tan desemejantes por costumbres, temperatura, historia, etc., se hallaba dividida en catorce idiomas con escasa analogía entre sí. Las órdenes religiosas de Santo Domingo y de San Francisco de Asís, creadas para predicar al pueblo la Divina palabra, adoptaron, para ser entendidas de la generalidad, un idioma especial, que no era ni paduano, ni siciliano, ni florentino, ni milanés, sino una mezcla, un producto

---

Plas mi cavalier francés,
E la dona catalana, etc.

Sin embargo, la mayoría de los literatos la atribuyen á Federico Barbaroja.

(1) Pedro de las Viñas era un niño mendigo de Cápua, admitido de limosna en la Universidad de Bolonia: allí lo vió Federico y conociendo su mérito, le prestó su proteccion, elevándolo por grados hasta la categoría de jefe de su despacho; llegando á ser tan querido de su señor, que el mismo Federico le llamaba las *llaves de su corazon*. Cuando Federico fue excomulgado, su carácter irascible se tornó en receloso y llegó á sospechar hasta de su fiel secretario Pedro, á quien encarceló y privó de la vista, por lo que él desesperado se suicidó. A él se debe la fundacion de la Universidad de Nápoles, la academía de Palermo y otras muchas instituciones protectoras de las ciencias. Para más detalles véase *Cantú*, tomo 4.° (Turin 1850) Dante en *El Infierno* lo vindica de la injusta tacha de traicion con que lo infamaron sus contemporáneos (canto XIII, versos 55 y siguientes).

de todos, idioma que el mismo Dante llama lengua *cardenal, ilustre, áulica* (1).

En este nuevo idioma, que no era sino la refundicion de todos los de la Península, pronto espresaron sus conceptos, en inspirada voz insignes poetas, como Guido Guizizelli de Bolonia, Guitone de Arezzo y Guido Cavalcanti, y solo faltaba para llegar á su fijacion definitiva, que lo hiciese reconocer como general á toda Italia, el impulso fuerte y decidido de un génio, que con mano osada realizase esta obra gigantesca. Dante tuvo y llevó á cabo cumplidamente esta mision, infundiendo carácter independiente y distinto á la noble lengua italiana, que desde él entra en una nueva vida. «Dios, dice Pier Augus»to Fiorentino, habia tocado con la mano la frente de »este niño, que, cuando llegó á ser hombre, obró prodi»gios. A su pátria dijo, «Levántate» y á su voz se alzó »Italia con erguida frente, sacudiendo el lodo con que »veinte siglos de barbarie habian manchado su manto; »al arte dijo «anda» y las catedrales, los cláustros y los »cementerios se cubrieron de maravillosas obras debidas »al pincel de Giotto y Cimabue. Su libro, cual nuevo »testamento de gloria y esperanza, vino á anunciar que »lucirian mejores dias para la pobre Italia. Su sonora voz, »estendiéndose poderosa por los ecos, fué á llamar á las »puertas del porvenir, que mas tarde ha correspondido á »los acentos proféticos del poeta; se puso á meditar y de »una de sus ideas brotó Maquiavelo; se puso á cantar y »de una de sus estrofas nació Miguel Angel.» Estas palabras pronunciadas en nuestros dias por una persona autorizada, empiezan á tener su cumplimiento, aunque no siempre en el sentido que deseó el ilustre vate florentino. Una ligera ojeada sobre su vida y principales obras, nos llevará sin esfuerzo al análisis de su poema inmortal *La Divina Commedia*, cuyo estudio nos proponemos en este humilde trabajo.

---

(1) Vease su tratado de *vulgari eloquentia*.

I.

Nació Dante (1) en Florencia el 8 de Mayo de 1265. Descendiente de la ilustre familia de los Alighieri, que procedian de los colonos con que repobló Carlo Magno á Florencia en el siglo IX, perdió á la edad de tres años á

(1) Su verdadero nombre fué Darante, abreviado luego en Dante, segun la costumbre italiana.

El interés que inspiran las biografías, del que muchas personas no saben darse cuenta, tiene una alta razon de ser. Los grandes génios, dotados de un carácter sumamente impresionable, trasmiten á sus obras, como en un espejo, las pasiones y sentimientos que los agitan. Por eso, es imposible comprender bien las obras de un poeta, ó las producciones de un artista, sin conocer su vida, es decir, las impresiones que dominaban su alma cuando escribia ó creaba. Y es de notar, que, dotada nuestra alma de una intensa facultad asimiladora, hace propias las estrañas producciones que están mas conformes con los sentimientos que nos agitan en cada situacion determinada, fenómeno que se verifica aun entre la gente baja é iliterata. ¿Quién ha oido á una mujer del pueblo entonar canciones alegres cuando su alma está agitada por alguna honda pena? Pues en los génios creadores pasa esto mismo con la diferencia de que producen para sí y para los demás; y con la circunstancia de que solo movidos por sus sentimientos íntimos crean sus notables producciones. Así es, que nos atrevemos á preguntar ¿hubiera escrito el Dante su inmortal poema, si no hubiera sido desterrado? ¿Seria Rafael autor de las vírgenes que ha legado á la posteridad, si el amor que le inspiraba su amada no le hubiese impulsado á trasmitir al lienzo sus facciones?

su padre, jurisconsulto distinguido, que afiliado al partido güelfo, habia sacrificado su fortuna y reposo por el interés de partido, muriendo desterrado á consecuencia del triunfo de los gibelinos en la batalla de Monte Aperto. Puesto desde muy niño bajo la direccion del célebre Brunetto Latini, autor del *Tesoro* y del *Tesoretto,* y del ilustre Guido Cavalcanti, cuya amistad siempre recuerda con gratitud, fué iniciado bien pronto en el estudio de las letras y de la filosofía; mientras el célebre Giotto y Oderici d'Agobbio despertaban en él el gusto por la pintura, y Casella lo instruia en el dulce arte de la música. Aunando en sus estudios la aficion á las artes con el amor á las ciencias, visitó en su juventud las renombradas escuelas de Bolonia y Pádua, y mas tarde, durante su destierro, las de Cremona y Nápoles, y por último la de París, donde se dedicó con entusiasmo al estudio de la teología.

Aun estaba en la infancia, cuando una circunstancia fortuita hizo nacer en él una pasion, que le dominó toda su vida, y en cuya descripcion nos detenemos por lo mucho que influyó en sus destinos. Hablamos de sus amores con Beatriz, cuyo relato oiremos á Boccacio, que fué uno de sus primeros biógrafos.

Dice así:

«Dante vió por primera vez á Beatriz el 1.° de Mayo »de 1274, dia en que, segun su costumbre, su padre, Fol»co Portinari, hombre de gran valía entre sus conciuda»danos, habia reunido á sus amigos con sus familias. »Dante, de edad entonces de nueve años, era del núme»ro de los jóvenes huéspedes, y formando parte de la tropa »infantil estaba la linda hija de Folco, llamada Bice (1), »que acababa de cumplir ocho años. Era una niña alegre »y graciosa y de modales atractivos. Sus hermosas fac»ciones respiraban dulzura, y sus palabras revelaban en »ella pensamientos muy superiores á lo que podia espe»rarse de su edad. Era una niña tan amable y tan mo-

(1) Diminutivo de Beatrice.

»desta en su porte, que muchos la miraban como un an-»gel. Esta niña, pues, cuya beldad sobrepujaba á toda »descripcion, asistia al sarao, y Dante, á pesar de ser un »niño, se impresionó tan fuertemente al verla, que, des-»de este dia hasta el fin de su vida, quedó su imágen gra-»bada en su corazon. ¿Fué tal vez un lazo misterioso de »simpatía el que se estableció entre estas dos almas, ó, »como sucede frecuentemente, que en medio de la armo-»nía de la música, y de los goces y alegrías de la fiesta, »estos dos corazones jóvenes se elevaron, y comprendién-»dose, se atrajeron el uno al otro? No lo sabemos, pero lo »cierto es que Dante, desde esta tierna edad se convirtió »en esclavo rendido del amor. La sucesion de los años »solo sirvió para dar mas fuerza á esta llama; tanto, que »no habia para él otro goce, otra satisfaccion, que estar »al lado de la que amaba, que contemplar su hermoso »rostro, que beber la alegría en sus bellos ojos. Pero todo »en este mundo es transitorio: apenas habia cumplido »Beatriz veinticinco años, murió (1): quiso el Todopo-»deroso sacarla de esta mansion de dolores, para lle-»varla á la mansion de gloria, que merecia por sus vir-»tudes. Dante, al saber su muerte, sintió una pena tan »intensa, una afliccion tan profunda, y vertió tan amar-»gas lágrimas, que sus amigos creyeron que concluiria »por morir, y que nada en este mundo podria conso-»larle (2).»

Este triste acontecimiento desarrolló en él cierta tendencia á la melancolía, que ya se le habia notado en su infancia; pero no por eso el recuerdo de Beatriz se apartó de su mente, sino que por el contrario, la cantó en versos llenos de amor, y la inmortalizó en el gran poema que ha sido el ilustre monumento de su gloria para la posteridad (3).

---

(1) El dia 9 de Junio de 1290.

(2) Véase Boccacio, *Vita di Dante.*

(3) La triste pintura de la impresion que en Dante causó esta pérdida puede leerse en su *Vita nuova*, pag. 9 (París 1862), que no insertamos en el texto por no hacer mas largo este incorrecto estudio.

Despues de la muerte de este ángel, cedió á las instancias de su familia, y contrajo matrimonio con Gemma Donati, mujer de génio arrebatado y violento, que acibaró su existencia, tanto como las desgracias políticas en que se vió envuelto (1).

Vecino de Florencia, ciudad la mas culta de Italia y güelfo entusiasta, se vió obligado el Dante á tomar parte en las luchas que agitaban su pátria, por cuyo bien trabajó siempre con la espada y con la pluma, hallándose en la espedicion emprendida contra los pisanos, y contribuyendo personalmente con sus acertadas disposiciones al triunfo de Campaldino obtenido sobre los Gibelinos (2). Sus estudios, su posicion y su aventajado talento, le dieron un puesto honroso en el gobierno de su pátria, pues fué enviado catorce veces de embajador á diferentes príncipes y repúblicas; y por último, al promediar el año 1300, fué nombrado *prior*, que era la dignidad mas elevada de la República.

Esta fué la causa y el orígen de sus desgracias. Él mismo nos lo confiesa en una de sus cartas con las siguientes palabras: «Tutti li mali é tutti gl'inconvenien»ti miei dagli infausti comisi del mio Priorato ebbero ca»gione é principio; del quale Priorato, benché per pru»denza io non fussi degno, niente di meno, per fede é »per etá non ne era indegno; peroché dieci anni erano »già passati dopo la battaglia di Campaldino, nella qua»le la parte ghibelina fu quasi al tutto morta é disfatta, »dove mi trovai non fauciullo nell armi; é dove ebbi te»nenza molta, é nella fine grandísima allegrezza per li »vari casi di quella battaglia (3).» Aunque dueños los

(1) Vease Boccacio, *Vita di Dante.* Tuvo de Gemma Donati cinco hijos y una hija, á la que llamó Beatriz.

(2) Se dió esta batalla en 1289. Puede verse su descripcion detallada en la *Vita di Dante* de Leonardo Aretino, pág. 13 (Firenzo 1857). Dante tenia entonces 24 años. Hace mencion de ella en el Canto V. del *Purgatorio.*

(3) Dante, *Epístolas*, Véase tambien su vida por Leonardo Arctina, pág. 17.

Güelfos de Florencia, pronto nació en ellos la division, y las rencillas entre las familias mas poderosas. Los dos bandos de *Bianchi* y *Neri* se dividieron radicalmente entre sí, y habiendo determinado los últimos llamar á Cárlos de Valois á Florencia, decidieron los Priores, por consejo del Dante, desterrar á los jefes de las dos facciones para quitar de la ciudad ese semillero de discordias. Llevóse á cabo esta sentencia, pero pronto los *Neri* se unieron con Cárlos de Valois, que entró en Florencia, so pretexto de pacificarla, cuando en realidad solo venia á agravar mas la situacion. Dante, que estaba entonces de embajador en Roma, fué condenado á una fuerte multa, y no habiéndose presentado en Florencia para justificarse, se le juzgó en rebeldía, condenándolo á ser quemado vivo si era aprehendido en el territorio de la República (1302) (1).

Byron, el célebre vate inglés, que comprendia el génio del Dante, porque habia pasado por vicisitudes análogas, pone en su boca en esta ocasion las siguientes palabras: «El destino de las almas de nuestro temple es »ser atórmentadas durante la vida, gastar su corazon, y »consumir sus dias en luchas estériles y morir solas y »abandonadas (2).» En 1304 intentó volver con los Blancos á Florencia por un atrevido golpe de mano, pero fué rechazado, y retirado á Verona, dirigió á su pueblo querido su famosa carta que empieza; «popule mi, ¿quid feci tibi?» Luego empezó su vida de peregrinacion, recorriendo las principales ciudades de Italia, de donde pasó á París (3) y Oxford, sostenido siempre por el recuerdo de su pátria, escribiendo su inmortal poema, y embebido en el estudio de las ciencias (4). Deseoso de volver á Floren-

(1) Tiraboschi inserta el texto literal de la sentencia en latin. Veáse su *Storia della Letteratura italiana*, tomo 5.°, pág. 418.

(2) Byron; *Profecía de Dante.*

(3) Villemain, en su *Cours de litterature francaise*, tomo 1.°, página 296, nos da cuenta de que en 1304, sostuvo en París una thésis *de omni re scibile* contra catorce doctores, de los cuales salió victorioso por la fuerza de sus argumentos.

(4) Véase D' Ampere, *Voyage dantesque.*

cia, se adhirió al partido del emperador Enrique VII, y lo animó á que le abriera las puertas de su ciudad natal; pero el emperador no se atrevió á atacarla, y su repentina muerte en Buonconvento (1313) acabó de convencer al Dante de que su destierro solo terminaria con su vida (1). Vuelto á Italia, poseido de la mayor melancolía, vivió en Rávena al lado de Guido Novello (padre de Francisca de Rímini), que en guerra entonces con Venecia, envió á Dante á esta República como embajador para tratar de la paz; pero no habiéndolo querido recibir el Senado, volvió á Rávena, desconsolado por este desaire, muriendo de pena poco despues, á la edad de 56 años (14 Setiembre 1321). «No »parece sino que la Providencia habia dispuesto, dice »uno de sus biógrafos, que cada honor que le concedian »fuese para el Dante precursor de una calamidad. Sus »desgracias empezaron con su nombramiento de Prior, »su embajada á Roma fué el principio de su destierro y »su mision á Venecia concluyó por su muerte (2).»

Guido Novello honró sus restos dignamente, conservándose hoy dia las cenizas en Rávena en un magnífico mausoleo, que hizo construir á sus espensas el cardenal Gonzaga en 1780. Florencia, arrepentida de su ingratitud, ha reclamado en repetidas ocasiones los restos de su hijo, pero Rávena, orgullosa con este sagrado depósito, se ha negado siempre á su devolucion.

La muerte del Dante nos recuerda el triste fin de Milton, Homero, el Tasso, Cervantes, Camoens y otros muchos génios ilustres, demostrándonos que la gloria póstuma se suele pagar muy cara en esta vida, y que la Providencia no da gratuitamente el génio á los mortales (3).

---

(1) Se cree que la lectura de su inmortal poema influyó mucho en que le negaran el perdon de su destierro, porque juzgaba en él á los vivos y a los muertos. Véase sobre esto á Brizeux, *Notice sur Dante* (París 1862).

(2) Simpson, *The literature af Italy*, tomo 1.°, pág. 75.

(3) El mismo compuso su epitáfio, dice asi:

Jura monarchiæ, superos, Phlegetonta, lacusque,
Lustrando cæcini, voluerunt fata quousque:

Dante era de estatura mediana, de facciones pronunciadas, nariz aguileña, los pómulos salientes, de espesos cabellos negros como su barba, y con cierto tinte severo y reflexivo en su fisonomía. Su semblanza es tan conocida, que pocas serán las personas medianamente instruidas que no lo designen por su nombre al ver su busto, porque es un tipo especial, y tan marcado, que difícilmente se borra su imágen una vez vista con detenimiento. Murió con el hábito de San Francisco, con cuyo traje se nos representa en las pinturas generalmente (1).

Tal es la vida de este génio, que, como el Prometeo de la fábula, solo obtuvo en premio de sus servicios en pró de la patria el destierro y la mas negra ingratitud. Su obra inmortal, conocida y leida en vida de su autor, y aun hecha popular en muy poco tiempo, solo sirvió para que el vulgo formase de él una opinion adusta y severa, corroborada por su carácter melancólico y por el triste asunto de que trataba; así es, que las mujeres del pueblo, al verlo pasar solo y meditabundo por las calles de Rávena, lo miraban con cierto terror, como un fantasma evocado del Averno y se decian las unas á las otras en voz baja: «Mira, mira á ese que viene del Infierno.» Tan populares se habian hecho los primeros cantos de su gloriosa epopeya.

La fama del Dante ha crecido con el trascurso de las edades. Semejante á Homero por su vida, por sus desgracias, por el estro que anima su pluma y por el papel que ambos representan en su literatura respectiva, lo es tambien por la aureola que rodea su nombre. La persona ilustre, que desde muy antiguo ha conseguido por sus rele-

---

Sed quia pars cessit melioribus hospita castris,
Auctoremque ducem petiit, felicior astris,
Hic claudor Dantes patriis extorris ab oris,
Quem gemuit parvi Florentia mater amoris.

(1) Tomó Dante el hábito de San Francisco, muy jóven, pero no llegó á profesar. Esta es la opinion mas admitida, aunque muchos creen que es puro invento. En lo que casi todos convienen es en que llevaba este hábito cuando supone bajar al infierno. Véase sobre esto á Francisco Bnti, *Memorie della vita di Dante*, parf. 8.°

vantes prendas el lauro de sus contemporáneos, llega con el trascurso del tiempo á adquirir un tinte de majestad tan marcado, que aparece casi siempre á nuestra vista como rodeada de cierta atmósfera superior á la de sus semejantes, que le da estraordinario realce y de la que no siempre puede el crítico desentrañar la verdad. Esto sucede con Homero, y en menor escala con el Dante, por haber florecido en fecha mas reciente.

Durante los cinco siglos que lo separan de nuestra generacion, la memoria del Dante se ha conservado siempre como el tipo del génio mas inspirado, sobre todo, cuando pasado el fervor del clasicismo, volvió la Europa la vista á las literaturas vulgares como poseedoras de bellezas de mérito relevante. Desde entonces el nombre del Dante se ha hecho casi popular, y el número de sus panegiristas puede calcularse por el número de sus lectores (I).

Tal es el destino reservado á la memoria de los génios. Víctimas sacrificadas generalmente en aras de la humanidad, para cuyo exclusivo bien parecen nacidas, adquieren despues de su muerte el lauro inmarcesible de gloria, que como una corona de siemprevivas ciñe sus sienes hasta la terminacion de las edades (2).

---

(1) No se puede negar que, en el período del furor clásico, fué el Dante poco conocido. Bettinelli no hace de él un juicio acertado en su obra, Voltaire le escribia así á mediados del siglo XVIII: «Je fais grand »cas du courage avec le quel vous osez dire que le Dante etait un fou, et »son ouvrage un monstre, J'áime encore mieux pourtant, dans ce mons- »tre, une cinquantaine de vers superieurs á son siecle, que tous les »vermiseaux apellés *sonetti*, que naissent et qui meurent á milliers au- »jourd' hui dans l'Italie, de Milan, jusque á Otrante.» (Lettres du mois de mars 1761). Sin embargo, todos saben lo aventurados que son los juicios literarios de Voltaire. Era la piqueta de la sociedad antigua que solo se complacia en destruir.

(2) Es curioso notar que los dos mas famosos biógrafos del Dante, Boccacio y Leonardo Aretino, narrando la vida de un mismo personaje, la presentan bajo tan distinto aspecto, que parece describe cada uno cosa distinta. Así, mientras Boccacio se detiene especialmente en la descripcion de sus amores, y de los disgustos que laceraron su vida, el Aretino hace caso omiso de todo esto, y entra en minuciosos detalles sobre los abuelos y bisabuelos del Dante, sobre los pormenores de las

Entremos de seguida á hacer un rápido bosquejo de las obras del vate que nos ocupa.

---

batallas en que se encontró, etc. Y lo mas notable del caso es, que el Aretino se burla frecuentemente en su biografía del silencio de Boccacio sobre estos detalles, que el juzga tan importantes, y de su empeño en tratar de los amores del Dante, que considera como cosa indiferente; así dice, hablando de la batalla de Campaldino: «E vorrei che il Bocca»cio nostro, di questa virtu (de su valor) avesse fatto menzione, *piu che »dell'amore di nuove anni é di simile leggierezze*, che per lui si racontano »di tanto uomo. Mas che giova á dire?: la lingua va pur dove il dente duole; á chi piace il bere sempre ragiona di vini» (*Vita di Dante*, página 13) Ya comprenderán nuestros lectores que el Aretino, dominado por el mas esclusivo clasicismo, no podia concebir una biografía sino amoldada á los modelos latinos, y no comprendia el por qué Boccacio descuidaba estos detalles. La crítica moderna, tomando de estas dos biografías lo mejor, ha conseguido tener una acabada y perfecta como lo es la de M. Fauriel, inserta en la *Revue des Deux Mondes*, (núm. del 1.° de Octubre de 1834) que hemos consultado para este trabajo.

II.

No se crea que fué solo *La Divina Commedia* la obra que legó á la posteridad el ilustre vate florentino. Aunque esta obra, por su especial carácter y por la variedad de sus imágenes, esprese todos los sentimientos que animaban á su autor como hombre, como ciudadano y como cristiano, no podia entrañar todos los detalles y descripciones, relatos y pensamientos que se ofrecian á su atrevida imaginacion. La vida de los grandes autores se manifiesta en sus obras, porque son la expresion de los sentimientos de su alma, pero por lo general, no en una sola, sino en varias, todas análogas é íntimamente relacionadas, aunque diversas entre sí; tendiendo todas en conjunto á un fin único, como las gradas que nos conducen á la cima adonde nos dirigimos; como las etapas progresivas, aunque imperceptibles, que manifiestan como en un espejo, la idea dominante que los ha sostenido toda la vida en sus diferentes fases. Descuella entre todas estas obras una obra maestra, que es el traslado mas fiel de su alma, pero, como un pico rodeado de montañas, mas ó menos elevadas, así las otras se acercan mas ó menos á la obra principal, segun su importancia, ó las circunstancias especiales de la vida bajo cuya in-

fluencia fueron escritas. Esto sucede á Homero, á nuestro inmortal Cervantes, á Milton, y en el mismo caso se encuentra tambien el Dante.

Bajo dos aspectos puede considerarse el Dante en la historia de las letras: como campeon decidido del Renacimiento, en cuyos trabajos siguió los pasos del célebre Brunetto Latini, autor del *Tesoretto*, abriendo la via en que mas adelante se inmortalizaron Petrarca y sus sucesores; y como fundador del verdadero lenguaje poético y nacional de la Italia, fijando con poderosa mano los caracteres de la lengua del *sí* para las futuras edades. Bajo el primer aspecto es autor de obras latinas, bajo el segundo de obras italianas; de todas daremos aquí nna ligera idea, para venir luego á detenernos en su inmortal *Commedia;* porque es imposible comprender á esta sin sus naturales comentarios, como es imposible subir á una elevada cima sin pasar antes por las colinas que la rodean.

Escribió en latin el Dante dos églogas, algunas paráfrasis ascéticas, y las dos célebres obras de *Monarchia mundi* y de *Vulgari eloquentia*, que en breves frases vamos á analizar. La obra de *Monarchia mundi*, hoy dia casi desconocida de los literatos, es de la mayor importancia y significacion en el siglo XIV. En el primer libro de los tres en que está dividida la obra, expone el Dante, apoyado en sólidos fundamentos tomados de la clásica antigüedad, la imprescindible necesidad de una monarquía universal, poder inmenso y protector, que revestido de un carácter tutelar, absorba en sí todas las naciones cristianas, sin estorbar por eso su libre accion, ni el desarrollo natural de su autonomía; sino por el contrario, conservando las constituciones nacionales y locales en todo su vigor, é impidiendo las colisiones tan tristes y frecuentes en su época, que con ojo previsor conocia se trasmitirian á las edades sucesivas, si no se le ponia pronto remedio: establecida de este modo la paz universal, anunciada por Jesucristo á sus Apóstoles, caminaría el género humano por la via de la rectitud, de la justicia y de

la libertad, en perfecta armonía con el órden religioso: bella utópia que en muchos ingenios de su raza ha brotado revestida de todos los atractivos de una ilusion realizable, y que solo el perfeccionamiento sucesivo de la humanidad conseguirá algun día ver en parte practicada (1). En el libro segundo investiga con escrupulosidad y detenimiento las tres fases indelebles del derecho; la divina, la natural y la social; y asienta que, á la realizacion completa de esta última tiende el derecho positivo ó legal. «Estos tres principios, dice, han sido los que sancio»naron el Imperio Romano elegido por Dios, por haber

(1) Es de notar, que la tendencia á la unidad, en mayor ó menor escala, se ha manifestado siempre en la raza latina con la mayor pujanza. Sin contar con el Imperio Romano, que bajo su potente manto cobijó todas las naciones conocidas, vemos ya posteriormente en el siglo IX á Carlo-magno, germano, pero latino por sus ideas y tendencias, tratar de restablecer el antiguo Imperio de Occidente en todo su esplendor: destrozada su estensa monarquía, la idea del imperio siguió entre sus sucesores, como un mito cuya posesion ambicionaban sin poderlo conseguir: no otra cosa indican los elevados pensamientos de Gregorio VII en siglos posteriores; y cuando la España, nacion latina, se vió dominada por el que ocupaba el trono de los Césares, á lo menos en nombre, el instinto de la unidad se despertó entre nosotros con tal fuerza, que sacrificamos á sus pies nuestras antiguas libertades de la edad media; y por sostener esta idea, tanto durante su vida, como en tiempos de su hijo Felipe II, regamos de sangre la Europa, ébrios de alegría y de gloria, y llenamos al mundo con el relato de nuestras hazañas. En el siglo XVI, en consonancia con esta idea, un oscuro monje calabrés, Tomás Campanella, desde lo profundo de un calabozo del reino de Nápoles, escribió (tal vez sin conocer siquiera el tratado *de monarchia* del Dante) una pequeña obrita dirigida á Felipe II, titulada *de monarchia hispanica*; en que con toda la fé de un creyente, y el entusiasmo mas intenso, espone los medios mas directos de hacer de Felipe II el rey del universo, apoyado en el poder pontifical, entonces tan íntimamente relacionado con nuestra corte. Sabida es la idea que mas adelante germinó en la mente de Luis XIV y la febril agitacion que se apoderó de los franceses, cuando un génio latino, Napoleon, mostró á sus ojos el fantasma del imperio universal. ¿No indican todos estos hechos que la raza latina ha sido siempre idéntica, y que tiene caractéres distintivos que la determinan de entre las demás? ¿Qué otra cosa hizo el Dante al escribir su obra *de monarchia* que espresar, sin darse cuenta, los sentimientos populares y las ideas que dominaban á sus paisanos? Mucho podriamos decir sobre esto, pero la brevedad de este trabajo no lo consiente.

»triunfado sucesivamente por la virtud, la civilizacion y la »fuerza de las armas.» Por último, en el libro tercero aborda el poeta la cuestion palpitante de la supremacía temporal de los papas y de los emperadores, cuestion de la mayor importancia en Italia, para cuya resolucion corrieron rios de sangre: reconoce que la direccion suprema del mundo, si ha de cumplir su mision y dirigir la sociedad por el camino de la perfeccion, ha de estar dividida en dos ramas, en dos oficios (tomada esta palabra en su acepcion ciceroniana, deber, cargo), el espiritual y el temporal; solo así corresponderá á nuestra naturaleza espiritual y terrestre, á nuestro doble fin, y á la realizacion de nuestras aspiraciones, que son la felicidad posible en la tierra, y la bienaventuranza en el cielo.

Tal es el *Tratado de Monarchia*, importantísimo para la Italia de aquellos tiempos en que se debatian tan graves cuestiones entre él Pontificado y el Imperio. Sus teorías sobre la division de los dos poderes no dejaban de ser atrevidas para aquella época, por cuya razon fué prohibida su lectura posteriormente por la sagrada congregacion del Índice, y como tratado de polémica y de actualidad, ha sido frecuentemente el arsenal de argumentos, á donde han recurrido los innovadores, como pasó, cuando en el último tercio del siglo XVII, se agitó en Francia la célebre cuestion de la autonomía de la Iglesia galicana.

La segunda obra latina del Dante es su tratado *de vulgari eloquentia*, libro que ejerció una influencia decisiva en la fijacion de la lengua y literatura italianas. Dice de esta obra un erudito crítico italiano, digno de todo elogio por los importantes servicios que ha prestado á la literatura de su país, que «hasta nuestros dias nadie ha »caracterizado con tal exactitud el génio y distintivos de «la lengua italiana, como el Dante en su tratado *de vulgari eloquentia* (1). Escrita esta obra durante el destier-

(1) «Niuno ha neppure fino ai nostri giorni caratterizato il génio é »i diritti della lingua Italiana, cosi bene, come Dante in questo tratta-

ro del ilustre vate, solo han llegado hasta nosotros dos libros, que hacen sentir la pérdida de los demás; porque es el rudimento de la obra magna que llevó á cabo el poeta, creando un lenguaje nacional y comun, aunque culto, de los varios idiomas, ó dialectos provinciales que se hablaban en la Península en sus dias. Dante se remonta en esta obra á la caida del primer hombre, y apoyado en la tradicion bíblica, asienta la base del idioma primitivo, que se perdió cuando la confusion de lenguas de la torre de Babel. Desde este instante, va siguiendo la dispersion de los idiomas con la de las razas que los hablaban, y descubriendo entre las lenguas europeas íntimas relaciones, se fija en las tres lenguas hermanas de orígen latino que él conoce, la de *oil* (lengua francesa), la de *oc* (provenzal), y la del *si* (italiana) (1). En esta última, trata el Dante de encontrar un díalecto culto y superior á todos, que venga á sustituir al latin: dividida como se halla la Italia, y careciendo de un centro comun, pues desde la caida de Federico II, el poder imperial arrastra en la Península una vida lánguida, busca como centro regulador la razon, y sobre esta base estiende la teoría de una lengua general á toda la Italia. Este es el contenido del primer libro, escrito con raro ingenio, lleno de agudezas y chistes, y que al decir del señor Camús, dignísimo catedrático de esta escuela, es la primera ejecutoria de nobleza del ilustre lenguaje italiano, que mas adelante habian de embellecer ingénios como el Tasso y Ariosto, Boccacio y Manzoni, Villani y Filicaja. En el segundo libro se ocupa casi exclusivamente

---

to.» Salfi, Ristretto della Storia della Letteratura Italiana tomo 1 página 19.

(1) No deja de llamar la atencion que el Dante da siempre al italiano la calificacion de lengua del *sí*, como si el uso de esta particula afirmativa fuese peculiar y exclusivo de la nacion italiana; asi es que pone en boca del conde Ugolino en su inmortal poema estas palabras:

Ahi, Pisa, desiderio delle genti
Del bel paese lá *dove 'l si suona*, etc.

Véase tambien la *vita nuova*.

Inferno, canto XXXIII, versos 79 y 80,

de la poesía, y limitándose á las dos naciones que á su noticia habian llegado como poseedoras de ricas producciones, recorre los poetas italianos y provenzales, haciendo especial mencion de Ciullo d' Alcamo (1), de Sordello, del célebre Guido Guizizelli, de Guittone d' Arezzo, de Arnaldo Daniel y de Bertrand del Born; esto es, de los mas eminentes ingenios de las escuelas siciliana y provenzal. Esto es lo que nos ha quedado del tratado *de vulgari eloquentia*, obra insigne, en que por primera vez se llamó la atencion del mundo literario hácia los estudios filológicos, que hoy dia, gracias á los esfuerzos de los Schlegel, Humboldt, Klaporth, Bopp, y tantos otros, han llegado á sernos familiares (2). Estos tratados y algunas cartas en prosa, á mas de lo que arriba notamos, son las obras latinas del Dante que han llegado hasta nosotros.

El primer libro del Dante que vamos á examinar, escrito en lengua vulgar, es la *Vita nuova*. Es este tratado una especie de auto biografía en prosa, aunque salpicada de sonetos y canciones, en la que el poeta cuenta sus puros amores juveniles. Escrita despues de la muerte de Beatriz (1290), es un desahogo de su corazon, en el que describe con los mas minuciosos detalles una sonrisa, una mirada, una muda entrevista con su dama, todo ello mezclado con visiones imaginarias y cálculos de astrología judiciaria, é impregnado de cierto misticismo, de cierto sello de amor platónico, que caracteriza profundamente este tratado. Segun Boccacio, la *Vita nuova* es únicamente la coleccion de poesías que el Dante habia escrito á Beatriz, las que reunió despues de su muerte, añadiéndoles un comentario en prosa. Este libro, de una forma altamente original, ha sido considerado por los críticos modernos

---

(1) Sabido es que el siciliano Ciullo se considera como el primer poeta italiano, en la verdadera acepcion de esta palabra. Véase sobre esto á Tiraboschi, *Storia della Letteratura Italiana* y á Guinguené, *Histoire litteraire d'Italie*, tomo I.

(2) El tratado *de vulgari eloquentia* apareció por primera vez en italiano, traducido por el Trissino (Basilea 1529). El original latino se publicó posteriormente por Cortinelli (Paris 1577).

como una verdadera novela, en cuya forma escribia las memorias de su vida, abriendo así la entrada en las literaturas vulgares, á esta forma literaria, que tanta importancia é influjo ejerce hoy en nuestra sociedad, y que solo encuentra rival en el drama para la expresion de toda clase de sentimientos (1): imitacion del célebre tratado *de consolatione* de Boecio, es una obra de la mayor importancia, tanto por ser el punto de partida de la nueva forma literaria que hemos indicado, como porque es el antecedente natural, el prólogo de la *Divina Commedia.*

Cuéntase el *Convito* como la segunda de las obras del Dante en lengua vulgar. Guiado siempre por Boecio, supone Dante que convida á un festin á todos los pobres y perseguidos, para que vengan á gozar de los puros y sabrosos manjares de la ciencia y de la verdad. Díceles en él, que, tanto en sus poesías como en las de los demas poetas, hay envueltos cuatro sentidos, el sentido literal, el sentido alegórico, el sentido moral y el sentido anagógico. «El sentido alegórico, dice, es la verdad manifes»tada por medio de la fábula: así, cuando Ovidio dice que »Orfeo amansaba las bestias, y movia al sonido de su lira »los árboles y las rocas, queria dar á entender, que el »hombre sábio, por la fuerza de la palabra, arregla y do»mina las mas fuertes naciones. El sentido moral consis»te en la utilidad que el lector saca de lo que lee. Por úl»timo, el sentido anagógico es *la interpretacion espiri»tual de lo que significan los supremos objetos de la eterna »gloria.*» Y mas adelante añade: «Entiendo por el cielo »la ciencia, y por los cielos las ciencias, á causa de tres »semejanzas que tienen los cielos con las ciencias, sobre »todo, en lo relativo al órden y disposicion en que con»vienen cumplidamente. La primera semejanza es la re-

(1) Sobre la importancia é imitaciones de la *Vita nuova*, como creadora de la novela, léase á Delecluse, *Observations sur la vie nouvelle*, página 63 (Paris 1864): sobre el amor platónico que en ella domina, léase la misma obra, pág. 3.

»volucion del uno y de la otra alrededor de un punto in»móvil; porque así como el cielo dá vueltas alrededor de »su centro, así cada ciencia gira alrededor de su obje»to: la segunda semejanza es el poder de iluminar co»mun á ambos, porque así como cada cielo ilumina las »cosas visibles, así cada ciencia ilumina las inteligibles. »Por último, la tercera semejanza es, que ambas cosas »conducen á la perfeccion á las cosas que son perfecti»bles» (1) *Convito*, cap. II y IV.

Dante, al escribir el *Convito*, estaba profundamente preocupado por las ideas filosóficas y por las grandes cuestiones que ocupaban las inteligencias de la época; hasta tal punto, que puede considerarse esta obra como la suma científica de los siglos medios. Trata sucesivamente del órden terrestre, divino y social; de la triple naturaleza humana; vegetativa, animal y sensitiva; de la íntima correspondencia del Sér Supremo con sus criaturas, de las cuatro edades de la vida, etc. Asienta la inmortalidad del alma, la unidad de nuestra raza, y por tanto su igualdad ante su Hacedor, en cuyo tribunal, solo los merecimientos y las virtudes constituyen diferencia de apreciacion. Al leer este tratado se sienten revivir, como salidos de sus tumbas, á todos los doctores, así paganos como musulmanes y cristianos, que florecieron antes de sus dias, como Hipócrates, Galeno, Tolomeo, Caton, Ovidio, Ciceron, Lucano, Séneca, Juvenal, Estacio, Tito Livio, Salomon, San Agustin, Alberto el Grande, Santo Tomás, San Benito, Avicena, Albumanasar, Averroes, etc. Pasmosa erudicion para el sigio XIV, y que hoy, á pesar de los medios de instruccion de que dispone nuestra afortunada civilizacion, no podemos menos de admirar (2).

---

(1) A pesar de estas esplicaciones la exégesis dantesca es todavía un arcano, y probablemente lo será siempre.

(1) Muchos que hablan del *Convito* solo de oidas, dicen que es una imitacion del *Banquete* de Platon. La simple enunciacion de su argumento, que hemos hecho en el texto, nos dispensa de refutar este error.

Consecuente siempre el Dante con las ideas que expuso en su tratado *de Monarchia*, aprovecha la primera ocasion que se le presenta en

Por último, escribió tambien el Dante numerosas canciones publicadas posteriormente con el título de *Rime*, y una historia de los Güelfos y Gibelinos, que desgraciadamente se ha perdido. Los literatos lamentan profundamente el extravío de esta obra, que, á haberse conservado, seria hoy la verdadera historia de la Italia en la Edad media, y el mas cumplido comentario de su inmortal epopeya. ¡Cuánta luz esparciria el hallazgo de esta joya en el campo de la historia que ilustraron posteriormente los Villani y Guicciardini!

---

el *Convito*, para emitirlas con toda claridad; y así dice refiriéndose á la edad antigua. «Il mondo non fú mai, né sará si perféttamente disposto, »come allora, che alla voce d'un sol principe del Roman pópolo é co»mandatore, fú ordinato. E peró, pace universale era per tutto, che mai »non fú, ne sia: la nave dell'umana compagnia dirittamente per dolce »cammino al débito porto correa.» (*Convito*, pág. 167.) Bella utópia que fué uno de los sueños dorados de este génio ilustre, cuyos deseos de verla realizada resaltan en todas sus obras!

III.

Pasemos ahora al exámen de la *Divina Commedia* (1).

El ilustre poema dantesco, como la idea de la Divinidad, que le dió vida, es uno y triple. Semejante á las antiguas trilogias griegas, se halla dividido en tres partes distintas, pero íntimamente enlazadas entre sí, á saber: el Infierno, el Purgatorio y el Paraiso, que representan virtualmente las tres ideas del castigo, la expiacion y la recompensa. A estas tres partes del poema corresponden tres protagonistas; Dante, Virgilio y Beatriz: Dante representa al hombre, Virgilio la razon y Beatriz la inspiracion.

Al contrario de lo que sucede en las epopeyas clásicas, Dante introduce su *yo* en su poema, para iniciar al lector en los sentimientos íntimos, y en las emociones que él mismo experimentaba. Profundo conocedor del corazon humano, parte el Dante del fondo de su sér, para irse

(1) Dante no dió otro titulo á su poema que el de *Commedia*, y as consta en la dedicatoria que dirigió á Can della Scala, donde dice: «llamo á mi obra *Commedia* porque está escrita en estilo humilde, y porque he empleado en ella el lenguaje vulgar en el que se comunican las ideas hasta las mujeres de ínfima clase.» Dice esto porque en el tratado de Vulgari eloquentia distingue tres estilos; tragedia, comedia y elegía. Posteriormente se le añadió el epíteto de *Divina* por lo elevado de su asunto. (Véase Delecluse. Paris 1862.)

elevando por grados, desde el polvo que nos constituye, á la contemplacion pura de la divinidad. Por eso el autor, como poeta y como hombre, es y debe ser uno de los protagonistas de la obra.

Pero, entre la inteligencia humana y la suprema verdad, la una tan baja y la otra tan elevada, tan separadas entre sí, se necesita un guia, un conductor, que, participando de la naturaleza humana para poder ser comprendido por el hombre, relacione estos dos extremos tan distantes, poniendo en contacto nuestra humilde condicion con la magnificencia del Dios de los mundos. Dante encontró la personificacion de esta idea en un sér que fué el delirio de su vida, en una criatura, que muerta prematuramente llena de pureza, habia subido á los cielos, desde donde era su ángel tutelar. Este sér era *Beatriz*, ángel de pureza y hermosura, que á semejanza de un *mediador plástico entre la inteligencia humana y la divina*, viene á representar en el poema el papel de reveladora de los divinos misterios que la razon humana no puede alcanzar por sí.

Pero, ¿qué papel representa en el poema Virgilio, el poeta pagano del siglo de Augusto? ¿Por qué no escogió el Dante para guia, en el intrincado laberinto del otro mundo, á uno de los profetas, ó de los santos personages del Antiguo Testamento? Tres razones poderosas legitiman esta eleccion. En primer lugar, Virgilio representa en toda la Edad Media, la ciencia y la pureza. Era el erudito vate que amenizó la córte de Augusto, era el cándido jóven, que llamaba la atencion en Nápoles por sus puras costumbres en medio de la corrupcion general; era, en fin, el inspirado hijo de las Musas, que cantó en su poema nacional y sempiterno, las glorias antiguas de su pátria. En segundo lugar, Virgilio era el único poeta de la clásica antigüedad, que logró vislumbrar con alguna claridad la venida del Hijo de María, para purificar al mundo, cuando dijo:

Jam nova progenies cœlo demittitur alto

. . . .

Cara Deum soboles, magnum Jovis incrementum
Adspice convexo instantem pondere mundum

. . . .

Adspice venturo, lætentur ut omnia sœculo.

Porque, en su entusiasmo de artista, hubiera deseado Virgilio ser el poeta del Divino Redentor de los hombres, de su vida, de su martirio, de la redencion de nuestro linaje,

¡Oh mihi tan longe maneat pars ultima vitæ
Spiritus, et quantum sat erit tua dicere facta!
Non me carminibus vincet, nec Thracius Orpheus
Nec Linus: huic mater quamvis, atque huic pater adsit (1)

Por último, aun hay ótra razon muy poderosa; Virgilio era el cantor del Imperio Romano, de esa poderosa monarquía que abarcaba todo el mundo conocido, que era la mas bella utópia del Dante, su ilusion mas querida, por cuya realizacion habia sacrificado su reposo y sus bienes. Sí, Virgilio, que ha recogido todas las tradiciones venerandas del mundo antiguo, todas las leyendas clásicas de la antigüedad, Virgilio, que es espiritualista y casi platónico, iniciado en los misterios de la religion pagana, cuyos libros proféticos han sido aceptados hasta por los Santos Padres, representa en el poema el último limite á que puede llegar la humana naturaleza en la via de la perfeccion; es, en fin, la representacion mas genuina del humano saber. Pero, por cima de la inteligencia está la fé, por cima de Virgilio está Beatriz, y al acercarse esta, que representa la revelacion, á la cual ya no alcanza el inmortal cantor de Eneas, Dante lo abandona para entregarse en manos de guia mas seguro y autorizado (2).

---

(1) Virgilio. Eglogas.

(2) Dante se reconoce deudor á Virgilio de su mérito literario, pues le dice en el Canto I del *Infierno.*

Tu sei lo mio maestro é il mio amore,
Tu sei solo colui da cui io tolsi,
Lo bello stile che m' ha fatto onore.

Inferno. Canto I, terc. 29,

No estará fuera de lugar advertir que Virgilio es el poeta de la antigüedad, cuyo recuerdo se ha trasmitido mas puro á través de los siglos medios. Así dice Dante:

O anima cortese Mantovana,
Di cui la fama ancor nel mondo dura,

Queda, pues, explicada la representacion de los tres personajes que aparecen en la obra.

Tres son las partes del poema, número simbólico, que multiplicado por sí mismo, produce los nueve círculos del Infierno, los nueve grados del Purgatorio, y las nueve esferas del Paraiso: es el total de Cantos, el producto de 3 multiplicado por el número primo 11, ó sea 33 en cada parte; número místico que representa los años de Nuestro Señor Jesucristo, y además el Canto de introduccion, componiendo todos la suma de 100.

La versificacion de la *Divina Commedia* es la de tercetos endecasílabos eslabonados, rimando entre sí el primero y tercer verso de cada terceto, y el segundo con el primero y tercero del terceto siguiente.

Cada parte del poema empieza con una comparacion alegórica tomada del arte de la navegacion. Así dice al entrar en el Infierno:

E come quei, che con lena affanata,
Uscito fuor del piélago alla riva,
Si volge all'acqua perigliosa é guata;
Cosi, l'animo mio, ch'ancor fuggiva.
Si volse indietro á rimirar lo passo,
Che non lasció giammai persona viva (1).

Y al entrar en el Purgatorio exclama:

Per correr miglior acqua alza le vele,
Ormai la naviella del mío ingegno,
Che lascia dietro á sé mar si crudele (2).

Por último dice antes de al entrar en el Paraiso:

O voi che siete in piccoletta barca,
Desiderosi d'ascoltar, seguiti
Dietro al mio legno che cantando varca:
Tornate á riveder li vostri liti:

E durerá quanto il mondo lontana!
Inferno. Canto II, terc. 20.

Lo mismo se advierte en otros muchos autores de esta época; que no citamos en gracia á la brevedad.

(1) *Infierno*, Canto I, terceto VIII.
(2) *Purgatorio*, Canto I.

Non vi mettete in piélago, cheforse
Perdendome rimarrete smarriti (1).

Cada una de las tres partes, aunque independiente de las demás, tiene una conexion tan íntima con la que le precede y la que le sigue, que el primer Canto de cada parte parece la continuacion de la que acaba de concluir, y viceversa, este parece el prólogo del siguiente.

El último verso de cada parte termina con la palabra *stelle* (estrellas), en la que algunos han querido ver una expresion de los elevados sentimientos que animaban al poeta. El Infierno acaba con estas palabras.

«E quindi uscimmo á riveder le stelle.»

El Purgatorio con las siguientes:

«Puro é disposto á salire alle stelle.»

Y el Paraiso con estas:

«L'amor que muove il sole é l'altre stelle.»

Invierte el poeta dos dias en recorrer el Infierno, cuatro en recorrer el Purgatorio y uno solo en el Paraiso: expresion simbólica de la suma clemencia divina, que abre á muchos las puertas de la gloria despues de la expiacion; de la diafanidad de la *clara region luciente* de los Bienaventurados, cuya luz vivísima la muestra completa á su vista; y de los goces inmensos é inefables, que en esta última se contienen, cuyo aspecto embarga los sentido, y arrebatando al hombre en éxtasis poético, le impide concebir en toda su intensidad las delicias infinitas de le vision beatífica.

Nunca podrá admirarse bastante la perfecta simetrías la exquisita ordenacion que reina en todo el poema, y que revela una paciencia angélica, un esmero minucioso en los mas diminutos detalles, en los mas inisgnificantes pormenores de esta gigantesca obra: no hay en él una imágen, una expresion, una rima que no esté puesta en el lugar que ocupa con reflexiva intencion, con deliberado propósito; no hay una palabra que sobre, ni frase traida al acaso. Es una riquísima alhaja, que tanto en

(1) *Plaraiso*, Canto II.

los detalles como en el conjunto, revela el esmero mas detenido, la mas esquisita pulcritud; hasta tal punto, que de los 14.230 versos de que consta toda la obra, solo 30 versos tiene de menos el Infierno que el Purgatorio, y este solo 6 menos que el Paraiso. Esquisita simetría de esta obra inmortal, que siempre será considerada como uno de los grandes monumentos del ingénio humano.

Analicemos esta produccion gigantesca, empezando por el Infierno, que es la primera de sus partes.

Es el *Infierno* una série de escenas horribles, conmovedoras, dulces, tiernas, melancólicas, tristes y hasta grotescas, expuestas por el Dante á los ojos de sus contemporáneos, con toda la valentía y fuerza de expresion que puede concebirse, y con un conocimiento tan profundo del corazon humano, que solo hay en el mundo un génio, que en este extremo pueda rivalizar con él, y es Shakspeare, el ilustre dramático inglés.

Supone Dante que en la noche del 4 al 5 de Abril del año 1300, la víspera del Viernes Santo, agitado por profundos pensamientos, y trasportada su imaginacion fuera de este mundo, tuvo la tenebrosa vision que le trasportó al lugar de los muertos. Dante se hallaba entonces de embajador en Roma, mandado por la República de Florencia ante Su Santidad el Pápa Bonifacio III, el cual acababa de publicar el primer Jubileo, prometiendo la remision de los pecados á los cristianos que fueran á postrarse ante el Santo Sepulcro. Cumplia entonces el poeta los 35 años de edad, término medio de la vida del hombre por lo general, y por eso dice al comenzar lo siguiente:

Nel mezzo del cammin di nostra vita,
Mi ritrovai per una selva oscura,
Che la dirita via era smarrita.

Inf. cant. 1.°

Desvanecido su ánimo por esta vision, se interna Dante en la selva donde pronto se estravía: apodérase de su alma mortal congoja, siente espantosos terrores de muerte, quiere salir y no puede, pues se levanta á sus

espaldas formidable muro, y cuando ya desalentado se retira huyendo, tres bestias feroces le salen al paso impidiéndole el camino; que son la pantera, que representa la lujuria, el leon, que representa el orgullo y la loba, emblema de la codicia. Huye hácia el fondo de un valle, y aterrorizado por la persecucion de las fieras, hubiera perecido, si Beatriz, que veia su congoja, compadecida de su dolor, no le hubiese enviado á Virgilio para socorrerlo: guiado por él, se dirigen hácia el infierno, sobre cuya puerta se leen estas desconsoladoras palabras:

«Per me si vá nella cittá dolente,
Per me si vá nell' eterno dolore,
Per me si vá tra la perduta gente.
Giustizia mosse il mio alto fattore,
Fecemi la divina potestate,
La somma sapienza é il primo amore.
Dinanzi á mí non fur cose create,
Se non l'eterne ed io eterno duro,
Lasciate ogni speranza, voi ch'intrate.»

Inf. cant. 3.º

A la entrada de esa mansion estaban colocados ciertos hombres, que pululan siempre en las épocas de trastornos, y que tanto abundaban en las disensiones de Italia en aquella época. Gente sin moralidad, ni conciencia, débiles por egoismo y poco cumplidores de su deber, están á la entrada del Infierno como rechazados de esta mansion y de los lugares de expiacion. Dante oye sus blasfemias y rugidos, y asustado pregunta á Virgilio:

¿Maestro, ch'e tanto grave,
A lor che lamentar gli fa si forte?
Rispose: Dicerolti molto breve.
Questi non hanno speranza di morte,
E la lor cieca vita é tanto bassa,
Ch'invidiosi son d'ogni altra sorte.
Fama di loro il mondo esser non lassa,
Misericordia é Giustizia gli sdegna:
Non ragionam di lor, ma guarda é passa.

Inf. cant. 3.º

Entra, por fin, el Poeta, guiado por su fiel antecesor, en la mansion de los condenados, y pronto presenta á nuestra vista el tierno episodio de Malatesta y Francesca de Rímini. En esta escena tan interesante no hay palabra, por indiferente que parezca, que no tenga su significacion clara y determinada, expresando con ternura, sencillez, elegancia y naturalidad los amores de la que decia con Boecio:

...Nessun maggior dolore,
Che ricordarsi del tempo felice
Nella miseria...

Inf. cant. 5.°, ter. 41.

Continúa el Dante recorriendo los *cerchi* del Infierno, y en el canto décimo nos presenta á Farinata, antiguo jefe de los Gibelinos en Florencia, vencido en la batalla de Monte Aperto. Dante pinta en él la nobleza de sangre, la hidalguía, la fiereza é independencia de un *condottiere* de la edad media, pero no el tipo bastardeado, que mas tarde se extendió tanto en Italia; sino el del noble jefe de una faccion ilustre, que defiende su causa con la conviccion mas acendrada del que procura el bien de su pátria. El ilustre gibelino recuerda lleno de pena las desgracias de su país, y cuando Dante le echa en cara la sangre que vertió en Arbia, dice:

A ció non fu'io sol, disse, ne certo,
Senza cagion sarei con gli altri mosso:
Ma fu'io sol, colá, dove sofferto
Fú per ciascuno di tor via Firenze,
Colui che la difese á viso aperto.

(Inf. cant. X, verso 91.)

Notable y digna respuesta, en que elude noblemente el cargo que se le hace sin negarlo, y pone de relieve sus méritos. Dante ha hecho de Farinata el modelo de esos nobles antiguos, de que tantas imitaciones se han visto posteriormente en otras literaturas,

En el canto XIII nos presenta Dante á los suicidas convertidos en arbustos, cuyas nudosas ramas se entrelazan entre sí como una selva, idea que tomó Dante del

ilustre vate Mantuano. Vemos en el canto XV al célebre Brunetto Latini, maestro y director del Dante, que reconoce á su discípulo, y viene á abrazarlo. Dante consuela á su antiguo preceptor y le manifiesta su agradecimiento y buenos recuerdos con estas palabras:

Se fosse pieno tutto 'l mio dimando
Risposi lui, voi non sarete ancora
Dell'umana natura posto in bando:
Che in la mente m' é fitta, ed or mi accora,
La cara é buona imágine paterna,
Di voi, quando nel mondo adora, adora
M'insegnavate come l'uom s'eterna.

(Inf. cant. XV, verso 79.)

En el canto XXVI encuentra á Ulises, que con la mayor naturalidad le hace el relato de sus viajes y espediciones despues que abandonó á la maga Circe. Este relato está expresado con tal sencillez, entraña tal fondo de verdad, que conmueve profundamente al lector; siendo de notar, que apartándose de la tradicion homérica que hace rejuvenecer á Ulises, y lo pone en posesion de su reino; describe su muerte ahogado en el Océano, conforme aseguran Plinio y Solino.

Hace aparecer ante nosotros en el canto siguiente á Guido de Montefeltro, célebre capitan, que aconsejó al Papa Bonifacio que usase de la arteria y del fraude para tomar á Palestrina, hostigado por sus instancias para que le diese algun consejo. Pone en su boca estas palabras:

Domandómi consiglio, ed io tacetti,
Perché le sue parde parver ebbre.
É poi mi disse: Tuo cor non sospetti:
Finor t'assolvo, é tu m'insegna fare,
Si come Penestrino in terra getti:
Lo ciel poss'io serrare é diserrare,
Come tu sai; peró con dué le chiavi,
Che il mio antecesor non ebbe care.
Allor mi pinsser gli argomenti gravi
La ve'l tacer mi fu avviso il peggio,

É dissi: Padre, da che tu mi laví
Di quel peccato, ove mo cader deggio,
Lunga promesa, con l'attender corto
Ti fará trionfar nell'alto seggio.
(Inf. cant XXVII, verso 98.)

¡Escena gráfica, y expresiva del triste estado á que habian llegado la moralidad y las costumbres en aquella desgraciada época!

En el último círculo nos pinta Dante la desgarradora escena del conde Ugolino, que encerrado en un castillo con sus hijos por el arzobispo Ruggieri, se vió obligado á comerse los cuerpos de sus propios hijos. Cuadro horrible que todos conocemos, y que ha dado materia para numerosas inspiraciones artísticas.

Por último, en el canto XXXIV nos presenta la aparicion de Lucifer, haciendo la expresiva descripcion de su horrible fealdad con estas elocuentes palabras:

S'ei fu si bel com'egli é ora brutto,
E contra'l suo fattore alzó le ciglia,
Ben puó da lui procedere ogni lutto.
(Versos 34 y siguientes.)

En las tres bocas de este espantable mónstruo, nos presenta tres condenados, masticados perpétuamente por la feroz mandíbula del rey de los infiernos. Es el primero Judas Iscariote, y los otros dos Bruto y Casio; en cuya imágen quiso el poeta personificar el horrendo castigo que sufren los traidores. Dante, que cuando escribió esta obra, consideraba la felicidad de la Italia basada en la union íntima del sacerdocio y del imperio, quiso manifestar castigados con la mas horrenda pena que en el Infierno se conocia, á los traidores de estas dos instituciones, representados en Judas, que vendió á Jesús por treinta dineros, y en Bruto y Casio, que asesinaron al fundador del imperio romano: imágen en que condensó su pensamiento político á las futuras edades (1).

(1) Véanse sobre este punto las eruditas explicaciones del Ilmo. señor D. José Fernandez Espino, director de Instruccion pública.

Aquí acaba el Infierno que nuestro poeta representa como un cono, cuyo mas estrecho centro ocupa Luzbel. Salido de esta mansion, acompañado de Virgilio, penetra en el Purgatorio, segunda morada de las almas.

Al entrar en esta segunda parte cambia de tono el poeta, como si saliendo de los antros tenebrosos de la oscuridad, entrase en un dulce crepúsculo. Dante entrevé alegre claridad que lo reanima, y exclama con la mayor ingenuidad:

Dolce color d'oriental zaphiro,
Che s'accoglieva nel sereno aspetto,
Dell'aer pura infino al primo giro;
Agli occhi miei ricominció diletto,
Tosto ch'io uscí fuor dell'aura morta,
Che m'avea contristato gli occhi é il petto (1).
(Canto I, versos 13 y siguientes.)

Al pié del monte, en cuya cima está el Paraiso, á donde por grados van acercándose los que expian sus pecados en las mansiones del Purgatorio, ve Dante á un anciano, *digno de tanta reverencia como la mas que á su pa-*

---

(1) Milton ha imitado este pasaje en su inmortal Paraiso perdido. Dice así: «Salve, luz sagrada, hija del cielo, nacida la primera, ó del Eterno rayo coeterno. ¡No puedo nombrarte así sin ser vituperado! Puesto que Dios es la luz, y que desde la eternidad solo habitó en una luz inmarcesible, en tí fué donde habitó, brillante infusion de una ilustre esencia increada. Prefieres tú oirte llamar arroyo del puro Eter. ¿Quién expresará tu orígen? Antes del sol y de los cielos, existias ya; y á la voz de Dios, cubristes como un manto el mundo que se elevaba de las aguas tenebrosas y profundas. Ahora te veo de nuevo con vuelo atrevido, viniendo del lago Stigio, en cuya oscura mansion he estado largo tiempo retenido. Cuando en mi marcha he sido llevado á través de las tinieblas, he cantado con acentos distintos de los de la lira de Orfeo, al Caos y á la Eterna noche. Una musa celeste me ha enseñado á aventurarme en esta negra pendiente y á subirla de nuevo; cosa difícil y penosa; salvado, te visito de nuevo y veo tu llama vital y soberana. Pero tú no vuelves á visitar estos ojos que giran en vano para encontrar tu penetrante rayo, y no encuentran la aurora, (*Paraiso* perdido, Canto III, v. 1 y siguientes).

En nuestro sentir es innegable que, á pesar de la valentía con que estan espresadas, se hallan estas imágenes revestidas de mas brillo y naturalidad en los versos del Dante que siguen á los que insertamos en el texto.

dre debe todo hijo (1). Este anciano es Caton de Útica, encargado de rechazar del Purgatorio las almas, que huyendo del Infierno, quisiesen penetrar en él. Dante, haciéndose superior á toda preocupacion, y viendo en Caton al justo por excelencia, y al modelo de la virtud, lo coloca casi en una esfera de salvacion, y le da en el otro mundo un honroso cargo. En él veia al celebrado por Lucano (2) y Horacio (3) al mártir de la libertad, que sacrificó su vida cuando vió que se extinguia la república: Dante, que tanto lloraba por la libertad de su pátria, ¿cómo no habia de simpatizar con el que todo lo expuso en este mundo por verla realizada?

Así Virgilio, al presentar á Dante ante el ilustre romano, le dice estas palabras:

Libertá va cercando, ch'é si cara,
Come sá chi per lei vita rifiuta,
Tu'l sai, ché non ti fu per lei amara
In Útica la morte, ove lasciasti,
La veste, che al gran di sará si cara.
(Canto 1.°, versos 71 y siguientes.)

Nuestros dos viajeros descubren, entre una multitud de almas, que un ángel deposita en la playa, saliendo de una barca, al célebre músico Casella, que hizo paladear

(1) Degno di tanta reverenza in vista,
Che piu non deve á padre alcun figliuolo.
(Canto l, v. 33.)

(2) Hi mores, hæc duri immota Catonis
Secta fuit, servare modum, fidemque tenere,
Naturamque sequi, patriæque impendere vitam
Nec sibi, sed toto genitum se credere mundo.
(*Farsalia*, lib. III.)

(3) Audire magnos jam videor duces
Non indecoro pulvere sordidos.
Et cuncta terrarum subacta,
Præter atrocem animun Catonis.
(*Carumina*. lib. II, oda I.)

Sabido es, que San Justino, el célebre obispo del siglo II, creia en la salvacion de los antiguos, que habian sido rígidos observadores de la ley natural. Posteriormente esta opinion cobró cierta autoridad, cuando las doctrinas Aristotélicas se relacionaron íntimamente con la teologia. Hoy dia es indiscutible como punto ya definido por la Iglesia,

al Dante los dulces goces de la armonía, y que puso en música muchas de sus canciones juveniles. Casella entona con armonioso acento una de las canciones del Dante, y al eco de su sonora voz todas las almas se agrupan á su alrededor arrobadas por su melodía. La escena, que aquí se desenvuelve es á no dudarlo una de las mas tiernas é interesantes de todo el poema (1).

La sombra de Manfredo, el desgraciado hijo de Federico II, les cuenta su triste muerte, lamentándose de que sus restos se encuentran aun insepultos en la llanura de Benevento, bajo un monton de piedras. Dante compadece profundamente al ilustre bastardo, pero no le vindica de la negra acusacion de parricida, que sobre él pesaba y que fué la causa de sus desgracias (2).

Su encuentro con el ilustre poeta Sordello está caracterizado por un vivísimo amor á la pátria: aquella sombra que al decir del poeta

Ella non ci diceva alcuna cosa,
Ma lasciavane gir solo guardando,
A guisa di leon quando si posa.

---

(1) Una circunstancia que ha sido poco atendida generalmente al tratar de la biografía de los poetas líricos. es su poca ó mucha habilidad en el arte musical. Dante y Petrarca, los dos insignes poetas de la Italia, de la Edad Media, eran músicos aventajados. De Petrarca lo afirma expresamente el historiador Filippo Villani con estas palabras: «Doctus insuper lirâ mire cécinit. Fuit vocis sonoræ atque redundantis suavitatis et dulcedinis. (Vita Petrarchæ.) Solo así es como ha llegado á ser Petrarca el rey de los líricos. En nuestro humilde sentir, una de las causas de la superioridad de los líricos griegos sobre los modernos, (á parte de otras muchas que no son de este lugar) es que cantaban lo que componian, hasta tal punto, que poeta lírico y músico eran dos profesiones que no podian estar separadas. Pindaro , Safo, Anacreonte, Tirteo, Terpandro, etc., eran músicos consumados. Lo mismo pasaba entre los hebreos, pues su primer poeta lírico, David, era un músico perfecto, y entre nosotros vemos al coronado autor de las Cántigas á la Virgen, poner en música sus inspirados versos á la Madre de Dios. ¿Será esta una de las causas de la inferioridad relativa de la lírica moderna, comparada con la antigua? Véanse sobre esto las explicaciones del dignísimo actual decano de Filosofía y Letras de la Universidad Central.

(2) *Puagatorio*, Canto III.

Al saber que tiene delante dos italianos, exclama:

..,.«O Mantovano, i'son Sordello
Della tua terra.» El l'un l'altro abracciava (1).

Aprovecha esta ocasion el Dante para lamentar los males que aquejan á su adorada Italia, y entona con lastimero acento la vigorosa lamentacion que empieza:

Ahi serva Italia, di dolore ostello,
Nave senza nocchiero in gran tempesta,
Non donna di provincie, ma bordello (1).

Diatriba en que truena contra el órden de cosas que entonces regia en Italia, que habia llevado á esta ilustre nacion al borde del abismo.

Llegan por fin los peregrinos á la puerta del lugar de expiacion, y el ángel que guarda la entrada, traza con su espada en la frente del Dante siete *PP*, que representan los siete pecados mortales, castigados en los siete círculos que va á recorrer: á medida que pasa por estos círculos, van desapareciendo las *PP* de su frente, de modo que al llegar al Paraiso se encuentra purificado de toda falta.

Recorre en el primer círculo á los orgullosos que sustentan enormes piedras, cuyo peso los encorba hasta la tierra. Habla con algunos de ellos, como Oderisi d'Aggobbio, célebre miniaturista contemporáneo del Giotto, cuya presuncion se veia castigada en aquel círculo.

Los envidiosos, vestidos de un tosco cilicio, y enlazados sus párpados por un hilo de hierro, ocupan el segundo círculo. Dante les dirige la palabra lleno de compasion por sus desgracias. Una sombra vaga solitaria fuera del círculo y exclama con voz tenebrosa:

«Ucciderammi, qualunque m'apprende;»

---

(1) Id. Canto VI, versos 74 y siguientes. Un ilustre crítico compara esta escena á la del Génesis, XLV, 4, en que José se dá á conocer á sus hermanos. Obras póstumas de Lamenais: *Dante*, pág. 176 (París 1863.)

(2) *Purgatorio*, Canto VI.

E fuggio, come tuon che si dilegua,
Se súbito la núvola scoscende (1).

Imposible es pintar con mas exactitud los remordimientos de conciencia que agitan al asesino.

En el círculo de los coléricos, Dante, consecuente siempre con sus ideas, expone, como causa de las desgracias que aflijen á la Península, el no hallarse deslindadas cual convenia las dos potestades temporal y espiritual; desarrollando teorías que han servido en nuestros dias de argumentos para los controvertistas italianos en esta cuestion tan importante.

Recorre sucesivamente el círculo de los perezosos, apareciéndosele en sueños la avaricia, la gula y la lujuria, como una hermosa mujer que entonaba dulces cánticos, y que arrobaba su alma. Pregunta á Virgilio su nombre, y este por toda respuesta

L'altra prendeva, é dinanzi l'apriva,
Fendendo í drapi, mostrávami el ventre,
Che mi sveglió col puzzio che n'usciva. (2)

Muéstranos el poeta la pompa humana humillada en la persona de Adriano V. Las sombras de Hugo Capeto y Cárlos de Anjou, que tanta sangre hicieron derramar en vida en la desgraciada Italia, pagan allí sus pecados atormentadas con horribles suplicios. El alma de Estacio purificada pasa á mas elevadas regiones, acompañada del himno de *Gloria in excelsis*; y entrando en el círculo de los glotones, ve Dante á su antiguo amigo Forese, condenado á padecer un hambre y sed horribles, ante dulces frutas y claros arroyuelos. Recorren por último el círculo de los lujuriosos, abrasados por un fuego ardiente; y llegados á la escalera que conduce al Paraiso lo abandona por Virgilio, cuya mision ya ha concluido: solo nuestro poe-

(1) Id. Canto XIV, verso 133.—Dixitque Cainus ad Dominum: Major est iniquitas mea quam ut veniam merear. Ecce ejicis me hodie á facie terræ: á facie tua abscondar, et ero vagus et profugus in terra: omnis igitur, qui invenerit me, occidet me. (Génesis, IV, V, vers. 13 y 14.) Como se vé, el Dante no abandona nunca la guia de la Santa Escritutura: de ella están tomados los tormentos del *Purgatorio.*

(2) *Purgatorio*, Canto XIX, versos 31 y siguientes.

ta pero reanimado, y exento de toda mancha terrenal, se dirige con paso firme á la mansion celeste: á la orilla de un hermoso arroyo, y cogiendo inmarcesibles flores en un verde prado, encuentra á la condesa Matilde, (1) que, á través de una atmósfera llena de luz, lo conduce á la presencia de Beatriz, emblema de la teología; que reconviniéndolo dulcemente por sus descuidos, lo guia á las mansiones celestiales. Sumergido por Matilde en las aguas del Leteo, que le quitan la memoria de todo pecado, y habiendo bebido, juntamente con Estacio, las del Eunoé, que les devuelven el recuerdo de la justicia, se encuentra el Dante en disposicion de pasar á la beatífica morada de los ángeles.

El Paraiso del Dante es un libro histórico, teológico, astronómico y físico: para hacer su detenido análisis se necesitarian volúmenes; nosotros solo haremos aqui una ligera reseña, como corresponde á la brevedad de nuestro trabajo.

Beatriz conduce al poeta á la Luna, mansion de aquellos que, habiendo hecho voto de castidad, se han visto obligados á romperlo: repartidos en distintas esferas gozan todos los elegidos de la misma dicha. Beatriz, á su ruego, le esplica la inconveniencia de hacer votos impremeditados, y le indica como únicos guias para su salvacion, el Antiguo y Nuevo Testamento, y la voz del vicario de Roma. Penetran enseguida en el planeta Mercurio, donde moran los que han sido cuidadosos en la tierra de su honor y gloria póstuma. Pone en boca de Justiniano la historia de sus hazañas, y lamenta que el nflujo de los emperadores de Oriente no se deje sentir en Italia mas directamente, viendo, como buen Gibelino' en su ayuda, la salvacion de su nacion. Al punto pasa al planeta Vénus, guiado siempre por Beatriz, cuyo rostro se hace cada vez mas radiante, á medida que adelantan

(1) Todos conocen la historia de esta piadosa bienhechora de la Iglesia. Dante honra aquí su memoria haciéndola participar de la glor.a celestial.

en su camino. En Vénus residen los amantes que, culpables un dia, han purificado la pasion de que estaban dominados, enderezándola al bien y á la virtud. Reconoce entre ellos algunos antiguos y contemporáneos y pasa al cuarto planeta, el sol, cuya magnificencia describe con estas palabras:

Lo ministro maggior della natura
Che del valor del cielo il mondo imprenta
É con suo lume il tempo ne misura.

(Paradiso canto 10, v. 28.)

En el sol residen los grandes teólogos lumbrera de la Iglesia. Santo Tomás, San Agustin, Alberto de Colonia, Santo Domingo, Beda, San Isidoro etc., aparecen á ojos uss, rodeados de una auréola celestial.

En Marte, quinto planeta que recorre, moran los que han combatido con valor por la causa de la fé católica, dibujando sus luminosos cuerpos una luz radiante, emblema de la pasion del Señor. Oye á su antecesor Cacciaguida la historia de su vida y la triste comparacion que hace de la Florencia rica é ilustre de sus dias, con la abatida y triste de su nieto, el Dante; atribuyendo esta decadencia á la corrupcion de costumbres, que todo lo invadia. Predice al poeta que será expulsado de su pátria y que encontrará obsequiosa acogida al lado de los señores de la Scala, manera delicada de mauifestar su agradecimiento á tan señalado favor. Saluda á Godofredo de Bouillon y otros ilustres guerreros, y entra en el planeta Júpiter, residencia de los reyes piadosos, cuyas almas, despidiendo un brillo argenteado, revisten juntas la forma de un águila, uno de cuyos ojos es el espíritu del rey David: conversaciones teológicas, y la discusion de muchos puntos de fé cristiana, que en aquel tiempo estaban aun sujetos á controversía, ocupan á estas a lmas santas.

El sétimo cielo, que es el planeta Saturno, está ocupado por los justos, que han pasado su vida en el retiro, y en la contemplacion de los misterios religiosos; cuyos espíritus suben y bajan por una escala de oro, tan elevada

que se pierde de vista; recuerdo de la que Jacob fugitivo vió llena de ángeles. Laméntase tristemente con San Benito, de la corrupcion en que se hallaban entonces las órdenes monásticas en Europa. San Francisco, San Romualdo y San Macario, gozan allí de la proximidad del Supremo Hacedor. Conducido por su fiel compañera, pasa al punto al octavo cielo, ó sea de las estrellas fijas. A insinuacion de Beatriz, dirige su mirada desde la constelacion de Géminis sobre los mundos que ha recorrido, y al contemplar tan grandioso espectáculo se sonrie á la vista de la pequeñez de nuestro planeta.

Tal ch'io sorrisi del suo vil sembiante.

(Paradiso, canto 23, v. 135.)

Se puede asegurar que este es uno de los pasajes del poema, donde el soplo del génio anima á su autor, presentándonos la imágen del espacio infinito salpicado de planetas, con la mayor valentía. Dirige la vista á Beatriz, cuyos ojos brillan tanto que el poeta queda casi ofuscado, y rodeado de una atmósfera celestial, habla con Santiago, San Juan y San Pedro, que se duele tristemente de la degradacion á que habian llegado algunos de sus sucesores en el trono pontifical.

Entra, por fin, el Dante en el noveno cielo, donde el Sér divino no aparece aun á su vista por estar rodeado de las nueve gerarquías angélicas. En el Empíreo, que compara á una rosa eterna de un blanco purísimo, cuyos pétalos se abren hasta tocar con las hojas, corre un rio, cuya fuente mana del trono del Señor, y baña los sus ojos en estas puras aguas, puede al fin contemplar esta mansion celestial, donde los bienaventurados asientan sobre millones de tronos prolongados en círculos infinitos. Beatriz ocupa su puesto en uno de estos tronos, y dirigiendo al poeta una última y confortante mirada, se vuelve hácia el orígen de eterna luz, á donde miran todos los bienaventurados: entonces San Bernardo muestra al Dante la Virgen María, y las numerosas almas de elegidos que rodean su trono. Por último, puede contemplar el mas profundo de los misterios, la union de la naturaleza hu-

mana y de la esencia divina en la persona de Cristo; misterio que no hubiera podido comprender, si su espíritu no hubiera sido iluminado por una claridad superior. Llegado así al mas alto punto de saber, que puede ambicionar la inteligencia humana, cierra su poema con estas palabras.

Ma gia volgeva il mio desire é il velle
Si come ruota che igualmente é mossa,
L'amor que muove il sole é l'altre stelle.

Tal es el inmortal poema del Dante, conocido con el nombre de *Divina Commedia* (1), del que solo hemos presentado un imperfecto bosquejo. Con solo hojear sus inspiradas páginas, se nota desde luego, que en medio de la íntima unidad que en todo él reina, tiene cada una de sus tres partes un carácter especial, que la distingue esencialmente de las demas. En el Infierno domina especialmente la idea aterradora de la otra vida, recargada con toda la fuerza de píncel de que el poeta podia disponer; témplase mucho este carácter en el Purgatorio, donde el Dante procura relacionar mas íntimamente sus ideas con los acontecimientos de su pátria, y aprovecha todas las ocasiones que se le ofrecen para victimar, con voz de trueno, á los causantes de las desgracias de Italia; por último en el Paraiso toman los cantos ese aspecto místico, ese sabor angélico, que nos entusiasma y arroba, que nos trasporta á una region superíor á la que habitamos. El Dante por el elevado pensamiento que habia concebido, por la importancia del asunto, y por la alta mision que presentia estaba reservada á su obra, procuró relacionar lo mas íntímamente que le fué posible el mundo que habitaba, y sobre todo, los personajes que mas habian figu-

(1) La primera edicion publicada en Foligno en 1482, solo tenia este título: *La Commedia di Dante Alhigieri di Firenze*, y la edicion 29, publicada en 1516 ostentaba ya el merecido calificativo de *Divina* con que se le ha conocido desde entonces. Hoy, casi puede decirse qne las ediciones que se conocen son innumerables.

rado en Italia, con las elevadas regiones que recorria: solo así consiguió hacer su obra popular, que fuese leida por todos, que todos tuviesen interés en conocer su contenido; de lo contrario hubiese producido una obra ascética, filosófica ó teológica, ó las tres cosas juntas; pero que para la gente poco instruida tendria escaso valor; una obra de gran mérito, pero que se caeria de las manos á la generalidad, que no busca comunmente en los libros la ciencia en absoluto, sino las impresiones: (1) solo así ha conseguido, sin quitar á su poema un átomo de los profundos pensamientos que encierra, hacer una obra de lectura universal y popular, manejada contínuamente por todos. Una observacion se nos ocurre además, que no debe pasar desapercibida: ni en el Infierno, ni en el Purgatorio, donde tantos condenados sufren los mas horribles tormentos, se encuentra uno que blasfeme del Supremo Hacedor; todos sufren con resignacion su condena, y aun con el convencimiento de que tienen muy merecido su castigo. ¿Queria significar con esto que en la otra vida el poder de Dios se ejerce mas intensamente sobre sus criaturas, ó mas bien, que la razon del hombre iluminada, al dejar esta mansion terrestre, comprende en toda su grandeza la alta justicia del Dios de los mundos, y acata respetuosamente sus mandatos?

---

(1) Tan cierto es esto que el *Infierno* y el *Purgatorio* son mas conocidos del vulgo que el *Paraiso* por el carácter ascético de que éste se halla revestido. Sin embargo, se puede asegurar que bajo el punto de vista científico, es muy superior á las dos primeras partes.

IV.

La *Divina Commedia* es el resúmen de una época: el siglo XIII se revela en ella, como se reproduce en un espejo la imájen de un objeto. Retrata perfectamente la edad media, y es el monumento mas apreciable que hasta nosotros ha llegado de aquellos oscuros tiempos; es el trasunto de toda una edad, llena de llantos, melancolías y gritos de dolor, aun en sus mismos éxtasis ascéticos; pero animada de cierto soplo de vida que arrastra en su seno semillas productoras un dia de ópimos frutos; es al mismo tiempo una tumba y una cuna; tumba magnífica de un mundo que se va, y cuna del que está pronto á nacer; es un pórtico entre el templo del pasado que se hunde bajo su peso, y el del porvenir cuya hermosa silueta se descubre á lo lejos en el horizonte: el pasado refleja en ella sus tradiciones, sus creencias, sus ideas; el porvenir encuentra en estos restos sus aspiraciones, sus gérmenes, con una lengua naciente y una expléndida poesía, que apoyada en Virgilio y Homero, hace entrever á Petrarca y Boccacio; y ansiosa de conocer el secreto del universo, presagia á Galileo: reinan en su seno las negras tinieblas de la noche, pero la claridad del alba despunta ya en el horizonte.

Este carácter misto y grandioso de todo el poema, se

revela en todas las teorías que encierra : en su teología, en su filosofía, en sus nociones científicas, en su representacion literaria, hasta en el idioma en que se halla escrito: como la abeja que, recorriendo las campiñas de flor en flor, reune el néctar que endulza la mesa del hombre, así el Dante recoge á manos llenas los restos de la sociedad antigua, ofreciéndolos á las generaciones sucesivas, condimentados con la vigorosa sávia de la sociedad en que vivia.

En el siglo del Dante, la teología dominaba todas las ciencias. La influencia que entonces tenia el elemento religioso, era, como ya hemos dicho prepotente y esclusiva; y en su consecuencia, los estudios teológicos eran en toda Europa objeto de atencion preferente. Dante, teólogo por escelencia y cristiano de fé ardiente, era tambien ortodoxo decidido. Su inmortal epopeya tiene, bajo el punto de vista religioso, una significacion de la mayor importancia. Entre los dos libros revelados; el Génesis que demuestra las maravillas de la creacion y el Apocalipsis que describe los terrores del juicio final, debia hallarse una produccion humana, que describiera la humanidad con sus pasiones, con sus luchas, sus alegrías, sus esperanzas, sus dolores, los intereses todos del linaje humano; y la *Divina Commedia* ocupa este lugar, tendiendo á unir lo pasado con lo presente y lo futuro, la historia con la profecía, el cielo con la tierra.

Dante toma de estos dos extremos repetidas inspiraciones en todo su poema, pero, á no dudarlo, en el Infierno y en el Purgatorio domina el Antiguo Testamento; y en el Paraiso, el Apocalipsis con sus ascéticas visiones, y sus dulces alegorías.

Es, pues, el Dante el fundador de la epopeya cristiana y católica por excelencia, como autor de esa obra inmortal intermedia entre el Génesis y Apocalipsis, que los enlaza á ambos, y que debia ser obra humana, por no revelarse ya Dios á sus criaturas. Desde el Dante en adelante se marca esa diferencia fundamental entre las epopeyas paganas y cristianas; las primeras susceptibles de

gran elevacion, porque alrededor de un hombre agrupaban cualidades de Dios; las segundas, mas puras en sentimientos, pero mas saturadas de la idea de la divinidad; por eso la epopeya antigua no puede hoy dia tener rival en la moderna, bajo el punto de vista de la grandiosidad de los hechos y personajes, porque los cristianos, ante todo, vemos la idea de Dios que empequeñece las demás con su grandeza.

¿Dónde se encuentra la idea de las tres fieras, que al paso le acometen, en la selva donde el poeta se pierde al empezar su epopeya? En el Antiguo Testamento, dice Jeremías: «*percussit eos leo de silva, lupus ad visperam vastavit eos, pardus vigilans supercivitates eorum, omnis qui egressus fuerit ex eis capietur*. ¿Dónde se encuentra la fuente de la alegórica vision que campea en el Canto XXIX del Purgatorio? En el Apocalipsis. La caida de Adam, la fundacion de la Iglesia, la base en que esta descansa, los fundamentos de la tradicion, la autoridad de las escrituras; todo está representado simbólicamente en esta alegoría, la mas perfecta del poema por su aspecto enigmático y divino. A las almas rudas pueden atraer mas las negras visiones del Infierno, á los espíritus poseidos del santo arrobamiento de la fé, agradan mas las apariciones del Paraiso y de los últimos cantos del Purgatorio.

La filosofía en los tiempos del Dante estaba identificada con la metafísica, que á su vez lo estaba con la teología, á cuyo campo trataban los sábios de traer las ideas de Aristóteles (1). Reconoce Dante en el Universo dos principios la *materia* y la *forma*: la primera homogénea, que bajo la impresion de las *causas formales* tomaba la configuracion esterior. En psicologia las ideas de Platon eran seguidas, aunque solo por tradicion, pues ni eran conocidas, ni comprendidas suficientemente. La lógica estaba reducida á las argucias de la dialéctica, y todo el conjunto filosófico de entonces, aunque imperfecto en sí,

---

(1) Il gran maestro di color chi sanno. (*Infierno*, Canto IV.)

tenia sobre algunas escuelas modernas la ventaja de no abandonar nunca el norte y guia divino, que relacionaba íntimamente las ideas de *causa* y *efecto*, y daba una esplicacion satisfactoria á los muchos fenómenos incomprensibles entonces en el vasto campo de las ideas.

Las ciencias, en esta época, habian alcanzado un grado de desarrollo muy limitado. Las matemáticas, decaidas del esplendor á que las llevaron las árabes, no reconocian otro guia que los imperfectos manuales de Boecio y Euclides; en astronomía, Dante nos presenta vigente el sistema de Tolomeo, entonces tradicionalmente consagrado, pero, sobre esta base giraban en aquella época ideas estrañas acerca de la organizacion del mundo, la ciencia de la vida, las causas que influyen en las diversas aptitudes de cada persona, los destinos del hombre y hasta los mismos hechos de la historia; ideas que rebosan en el Poema de que tratamos, y cuyos fundamentos vamos á tratar someramente.

Dios creó simultáneamente las dos clases de séres que se conocen; los espírituales y los materiales; de los espíritus puros formó los nueve coros de gerarquías celestes, colocados alrededor del punto inmóvil, de Dios, en un órden que determina su perfeccion relativa; primero los serafines, despues los querubines, y así hasta los simples ángeles. Los del primer círculo reciben, inmediatamente del punto inmóvil, la luz y la virtud, que comunican, á los siguientes y así sucesivamente, como reflejados en un espejo, se envian unos á otros los rayos. Estos nueve coros giran animados por el amor alrededor de su centro, en círculos cada vez mas anchos á medida que están mas distantes, y por ellos se trasmite el movimiento y el influjo divino á la creacion natural que tiene encima de sí el Empíreo y limitada por el primer móvil que envuelve todos los círculos: viene despues el cielo de las estrellas fijas, y sucesivamente el de Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, Venus, Mercurio, la Luna y por fin la Tierra, cuyo centro compacto y sólido está rodeado de esferas de agua, aire y fuego.

Hay, pues, en esta máquina dos puntos inmóviles; la Tierra, parte la mas material de la creacion, y el Sér eterno creador de todo; y entre estos dos puntos gira la creacion, dividida en las dos gerarquías de espíritus y cuerpos (sean ó no animados): segun esta teoría, todo fenómeno en el mundo tiene su dependencia con las emanaciones que parten del Ser infinito, modificadas por la naturaleza de los cielos que las trasmiten, de modo, que una vez conocidas estas influencias, y sus combinaciones, se podian prever los efectos que causarian en nuestro planeta con una exactitud casi matemática. Y hé aquí el fundamento de la astrología judiciaria, ciencia verdadera y real á los ojos del Dante y en la que desgraciadamente han creido todas las naciones. Se comprende que en el órden físico, la luz, el calor, la electricidad, los agentes de la naturaleza, etc., influyan directamente, pero, ¿cómo explicar esta influencia en el órden moral? Y sin embargo, esta era la opinion del mundo en la edad media, esto creia el Dante, D Alonso, Maquiavelo, Montaigne, Dryden y otros tantos, preocupacion verdaderamente risible en naciones cristianas, porque si todo está prescrito y depende directamente de lo alto, ¿dónde está el libre albedrío y la responsabilidad moral?

En política tiene Dante ideas claras y precisas. Ya las hemos indicado en las páginas anteriores y solo haremos aquí un resúmen de ellas: Gibelino en sus últimos dias de buena fé, establece que el desemvolvimiento del género humano; tanto en el órden espiritual, como en el temporal, estriba en la paz universal, que es el primero de los bienes que se nos han acordado para nuestra felicidad; y siendo la unidad condicion precisa para esta paz, ha dispuesto Dios que haya un gefe único para cada uno de estos dos órdenes; en el órden espiritual, el Papa, á cuyo cárgo está la direccion espiritual de las almas; en el órden temporal, el Emperador, cuyo deber es gobernar como soberano la sociedad política y civil, sin ahogar por eso con su autoridad suprema las constituciones especiales de cada estado.

El Emperador, en cuyas manos está el cetro del mundo, es sucesor del pueblo romano que poseyó este poder por un decreto divino inevitable, y siendo Roma la antigua capital de este pueblo, debe serlo tambien de este imperio universal; mientras que designada por Dios para metrópoli del cristianismo, es el asiento de los dos poderes. Roma, pues, es la reina y señora de todas las naciones, es el centro del mundo, por cima del cual estos dos poderes se refunden en Dios; el poder espiritual, como de naturaleza superior, ilustra y dirige al temporal en cuanto á los fines espirituales de la humanidad. pero no en cuanto á su fin temporal, que no es de su incumbencia, de modo que estos dos poderes son recíprocamente independientes el uno del otro, cada uno en su órden.

Esta bella utópia, que fué la ilusion de sus últimos dias, condensa el pensamiento político de este grande hombre, que deseaba la felicidad para el mundo, aunque sin contar con los medios para hacerla realizable.

Por último, bajo el punto de vista literario, la significacion del Dante es aun mas importante. La lengua italiana, como ya hemos indicado, carecia de unidad, no habia un lenguaje general en toda la Península, cuando ya todas las naciones le tenian y para esto habia razones poderosas. Las costumbres, guerras, el clima, el trato con forasteros, etc., habian producido esto. Todo escritor que queria ser leido mas allá de los muros de su ciudad, no escogia un dialecto determinado, sino escribia en latin; y cuando el influjo moderno les hizo espresarse en lengua vulgar lo hicieron en provenzal (1). Tenia además la lengua cierta significacion política. Los Güelfos y Gibelinos tenian cada uno su lengua, los primeros el latin, los segundos el idioma vulgar; Dante creó una lengua, cuyos secretos él conocia, nacional y eminentemente propia. La claridad, la precision, y cierto carácter pintoresco y breve campean en ella con la mayor belleza, y

(1) Véase Villemain.

con ella hizo nacer un espíritu nuevo, que entrevió la idea de la independencia, porque, cuando un pueblo tiene lengua propia, aspira á su autonomía. Su estilo es natural pero trabajado, rudo pero comunicativo, seco pero expresivo; pinta como vé, y no piensa en agradar, sino en conmover á sus oyentes. Por último, es el Dante en Italia, el introductor y continuador de la forma alegórica, que ensayó Boecio en su tratado de *Consolatione*, y que tanta influencia ejerció en las literaturas de las naciones latinas contemporáneas.

En efecto, todo el poema dantesco es una continuada alegoría. Desde Boccacio hasta nosotros, todos los numerosos comentaristas del Dante se han afanado en alzar el velo que cubre las ideas misteriosas de este hombre extraordinario; esto es, el sentido *anagógico* á que se refiere en su *Convito*, y que es aun un enigma. Porque en el Dante hay dos especies de alegorías, una, que solo estriba en la forma literaria, y otra que entraña una idea, un simbolismo misterioso, que no ha podido aun ser explicado.

Ha llamado la atencion que los escritores de esta época tomaban como tipo de sus amores una mujer ideal, ó verdadera, cuyo nombre invocaban, y cuya secreta significacion solo ellos conocian. Dante con su Beatriz, Petrarca con Laura, Boccacio con su Fiammetta, Cino da Pístoia con su Salvaggia, etc., ¿formarian una secreta sociedad gibelina que de este modo procuraba estenderse, comunicándose sus esperanzas y planes, y adoptando esta forma para no ser perseguidos? Es muy probable; pero para nosotros esto es todavía un arcano, una cifra ininteligible, y probablemente lo será siempre, al menos en la parte política. Por último, la interpretacion del Canto I del Infierno es de las mas cuestionables. ¿Cuál es el *Infierno*, es la Italia? y la *selva* ¿será una representacion de Florencia? ¿Es la vida humana? Este enigma es un secreto, que muchos han trabajado por descubrir, pero que solo han conseguido entrever el fondo del conjunto, perdiéndose al llegar á los detalles.

Tal es el divino poema del Dante que bajo el aspecto político, filosófico, histórico, etc., presenta el cuadro de la sociedad en toda su plenitud: es el compendio de las doctrinas, de la ciencia verdadera ó errónea de entonces, de las costumbres de aquellos siglos; y es, en fin, un poema *enciclopédico* que no tiene rival en el mundo. El inspirado autor del Mahabarata cantó las guerras y aventuras de su héroe, Homero y Virgilio, los heróicas orígenes de su nacion, pero el Dante es la Edad Media escrita, es el hombre de entonces, con sus pasiones, sus vicios, sus dolores, sus aspiraciones y sus deseos en la otra vida. ¿Puede darse obra como esta, que abraza la creacion real y espiritual, el mundo en que vivimos y el que nos espera mas allá de la tumba?

Dante, al rasgar el velo que oculta á los ojos de los mortales las magestuosas concepciones del dogma católico, abre un nuevo y luminoso curso al arte para que produzca nuevos frutos que, si son cuadros, se llamarán Giotto ó Cimabue, Rafael, Murillo ó Miguel Angel, si oda, Herrera, si drama, Calderon, si meditacion, Lamartine, si cuento, Ricther, si musica, Hayden; es, pues, el verdadero creador del *arte cristiano*. ¿Qué extraño si consecuente con su época contiene errores? Cuando la filosofia no habia salido de los primeros pasos, y las ciencias exactas estaban en embrion, ¿cómo habia de reflejarse otro espíritu en su obra?

Lo que siempre quedará en el Dante es su ciencia de todas las épocas. En él hay ese fondo humano que pertenece á todos los tiempos y edades, ese profundo conocimiento del mundo y del corazon humano, que le dan tan sobresaliente lugar entre los génios, á cuya altura nadie llegó como él, y en donde solo tiene un rival, el ilustre Shakspeare. No es, pues, extraño, que su nombre, rodeado de una aureola inmortal, haya llegado hasta nosotros como un mito de la antigüedad, emblemático en su significacion, y antiguo como las primeras edades.

La aparicion del Dante, como la de un astro luminoso y lleno de explendor, que se levanta de improviso para alumbrar una region ocupada por las sombras, fué un fenómeno de alta trascendencia en los pueblos latinos. En Italia su poderosa influencia se hizo sentir bajo dos aspectos; por el impulso extraordinario que daba al idioma de su país, creando una lengua nacional de tantos elementos dispersos; y por el vasto campo que los conceptos y pensamientos espresados en su inmortal poema abrian á la literatura llamada á sucederle. *La Divina Commedia*, como toda obra del génio, ha gozado del raro privilegio de agradar al paladar del ignorante vulgo, y de entusiasmar al literato; ha merecido la honra de ser cantada en las calles, y estudiada en las escuelas; honor reservado solo á los grandes poemas, como la *Iliada*, el *Quijote* y la *Biblia*. Pero, á pesar de de la influencia que bajo estos dos aspectos ejercia el Dante en Italia, la numerosa pléyada de imitadores no ha podido alcanzar su altura, quedando la mayor parte sepultados en el olvido, por lo raquítico de sus concepciones.

Apenas muerto Dante, su ingrata pátria, reconociendo su yerro, quiso corregir su falta honrando la memoria de este hombre ilustre, ya que no podia volverlo á la vida y colmarlo de distinciones; y por tanto, en 1373 se crearon dos cátedras especiales de explicacion y comento de *La Divina Commedia*; una en Florencia, de cuyo desempeño se encargó Juan Boccacio, el célebre autor del *Decanerone*; y otra en Bolonia, á cargo de Benvenuto d' Imola, erudito literato á quien tanto deben las letras de su país. Pues bien, el ilustre autor del *Decamerone*, que profesaba al Dante una veneracion casi religiosa, fué el primer imitador de este grande hombre, fué el primero en quien su influencia se dejó sentir mrs directamente, y se manifestó en sus obras con mas claridad, porque sin la lectura de *La Divina Commedia* no hubiera producido esa perla de la prosa italiana llamada *Il Decamerone*.

Il Decamerone, ¡quién lo creyera! tiene su germen en *La Divina Commedia*. Es su apéndice, su suplemento

mas natural, su aplicacion mas exacta; ¿cómo, se nos podrá preguntar, un libro indecoroso y procaz puede ser engendro de los acendrados cánticos de fé, que descuellan en la obra del Dante? Porque el Dante, es cierto, escribió el libro de las generaciones que tenian fé, pero tronó contra los vicios de su época con potente voz, desenmascarándolos á cada paso, y manifestando sus causas y sus remedios; y en Boccacio se vé ya esto mismo, pero bajo la forma de la diatriba mas cínica é insultante, de la acusacion mas irónica, de la pintura mas obscena: Boccacio es el gérmen de la reforma, y nos anuncia á Lutero, Dante es el hombre de buena fé, que desea cortar de raíz los defectos sociales. Boccacio comprendió al Dante, sacó de la lectura del ilustre libro que explicaba en Florencia, algo mas de lo que se saca en nuestros dias, pues llegó á vislumbrar la exégesis alegórica que contiene, que para nosotros es todavía un misterio; decidido á continuar esta obra y ser el segundo obrero de la revolucion que preveia, disfrazó su crítica bajo la máscara de la licencia de las costumbres. Cubierto con esta salvaguardia, no se esponia á perder la vida, cuyo término hubiera tenido el tratar la reforma bajo el punto de vista de la libertad filosófica. Así consiguió su objeto, publicando un libro popular y de actualidad, cuya idea pocos llegaron á comprender, pero cuyo veneno se infiltró íntimamente en todos los corazones.

Siguieron tambien por aquel entonces las huellas del Dante los tan conocidos Fazio Degli Uberti en su *Dittamondo*, Trevio Da Foligno en su *Quadri regno* y Armenino Boloñés en su *Storia Fiorita*.

Por este mismo tiempo próximamente, un monge oscuro y desatentado, un desgraciado, que agoviado por desgracias de familia, buscó en un convento consuelo á sus penas y alivio á su locura, fray Jacopone, en una palabra, gritaba grotescamente en sus groseras poesias contra los vicios eclesiásticos, sin que las prisiones ni las amenazas de todo género consiguiesen hacerlo callar. Era el bufon en el drama que habia escrito el Dante, era el

espíritu de reforma animado en un cerebro calenturiento y oscuro. Por último, citaremos tambien como continuador de estos mismos pasos, á Folengo, pobre monge italiano, que floreció posteriormente, y que en su célebre macaronea de *Baldo*, coloca por desenlace un burlesco infierno, paródia ridícula de la primera parte de la *Commedia del Dante*. Los plagiarios, ó imitadores, que en Italia se cuentan desde Folengo en adelante, del inmortal vate florentino, son tan numerosos, que su relato ocuparia muchas páginas, pero su mérito es tan escaso y sus imitaciones tan groseras, que solo pueden compararse á las mariposas que revolotean al rededor de una luz ofuscadora, sin conseguir otra cosa que quemarse las alas.

La Francia, como nacion latina, dió tambien paso y acogió en su seno á la tradicion dantesca: prescindimos de la turba de ilusos que encaprichados de la forma quisieron pasar, por solo copiarla, como imitadores del Dante; pero cuando llegamos á un hombre que vierte su hiel satírica sobre la sociedad que le rodea, revistiéndose de cierto carácter propio, vemos ya cierta imitacion alegórica, no tan servil, sino libre y desenvuelta. Nos referimos á Rabelais, el inspirado cantor de *Gargantua* y *Pantagruel*. ¿No vemos, en la célebre obra de este ilustre eclesiástico, la crítica mas mordaz que puede darse de las costumbres de aquella época, envueltas con el velo de la alegoría, que así comprendía á los reyes y emperadores como á los mujeres de córte y á los procaces bufones?

En España la alegoría dantesca se introdujo á mediados del siglo XIV por el famoso Micer Francisco Imperial, natural de Génova, pero vecino, y establecido en Sevilla. Hijo de un hábil platero genovés, que durante el reinado de D. Pedro se estableció en la córte, habia recibido una educacion esmerada, siendo iniciado desde muy niño en el conocimiento de los vates griegos y latinos, y sobre todo del Dante, que en Italia era objeto de un entusiasmo universal. Muchas fueron las composiciones que escribió Imperial, animado de la alegoría dantesca, pero solo examinaremos la cono-

cida por el título de *Desir á las siete Virtudes*, imitacion paladina y franca de la divina composicion dantesca (1), Supone Imperial que dormido al despuntar el dia en un verde prado tuvo una vision agradable: representóse trasportado á un hermoso jardin donde encuentra al Dante, que tomándole de la mano, le conduce ante las siete virtudes, representadas por siete estrellas, en cuyo centro brillaban las imágenes de hermosísimas matronas. Estaban las tres teologales dispuestas en forma de triángulo y las cuatro cardinales en cuadrángulo, y de cada una de ellas procedian, como rayos de un sol, otras muchas virtudes y cualidades estimables. La Discrecion, madre de todas, envuelta en un velo oscuro, permanecia apartada entonando himnos sagrados. El Dante le esplica el emblema de aquellas virtudes, anunciándole el pronto reinado de la Justicia, y despertando Imperial al oir los cánticos que entonaban las flores en honor de la Santísima Vírgen.

Tal es, el famoso *Desyr á las siete virtudes*, donde Imperial se mostró como imitador y discípulo del ilustre amante de Beatriz, empeño que no abandonó en sus obras subsiguientes, como lo prueba la *Vision de los siete Planetas* en que celebró el natalicio del Príncipe D. Juan, y otras varias.

La semilla que sembró Imperial entre sus convecinos no dejó de producir buenos resultados, extendiéndose al punto en Sevilla la aficion á la *alegoría dantesca* con sumo aplauso, y sobresaliendo entre todos los continuadores de su país el erudito poeta Ruy Paez de Ribera. En su *Proceso que ovieron en uno la Dolencia é la Vejes, el Destierro é la Pobreza*, se finge Ribera trasportado á un tenebroso valle, donde á la orilla de un lago, se hallan el Dolor, la Vejez, el Destierro y la Pobreza, que contienden sobre cuál causa mas daño al hombre, y toman por juez al poeta. Este oye el relato de las lástimas de que son causantes, y falla en favor de la Pobreza, que sin

(1) Está inserto en el *Cancionero de Baena*,

duda en aquellos tiempos que corrian, seria el mal mas triste que pudiera esperimentarse. El mismo espíritu domina en su obra *Proceso entre la Soberbia é la Usura*, siendo de notar que Ribera, aunque imitador de Imperial; ni en la forma, ni el fondo, incurrió en los defectos que este, pues ni su lenguaje está salpicado de los italianismos que el de Imperial, ni toma por punto de sus reflexiones la historia de Italia; sino que, por el contrario, es uno de nuestros mejores modelos del siglo XIV y muestra en sus ideas, símiles y aspiraciones un carácter nacional sobremanera, que da á sus producciones un mérito relevante. No fué Rivera solo á seguir las huellas de Imperial sino que se asociaron á su empresa sus paisanos. Ferran Manuel de Lando y Diego Martínez de Medina, y hasta el mismo Alonso Alvarez Villasandino, el sarcástico trovador castellano del siglo XIV.

Entretanto, el renombrado Cardenal D. Gil Alvarez de Albornoz fundaba en 1364 el célebre colegio español de Bolonia, que tantos grandes hombres ha producido y que sostiene todavía en la culta Italia con gloria y explendor la nombradía de los estudios españoles: el roce íntimo que nuestros ingénios tuvieron desde entonces con la literatura italiana, les hizo apreciar mas, y mas, las bellezas de ese inmortal poema; en que se juzgan los hombres, se castigan sus vicios y se entona un himno sublime al bien, á la justicia y á la verdad: fácilmente se puede calcular la aficion que entre nosotros se despertaria por esta hermosa literatura, cuando nuestras armas recorrian triunfantes este hermoso país desde los Alpes al golfo de Tarento. No es, pues, extraño que sea España una de las naciones que mas imitadores ha proe ducido del Dante. ¿Quién no recuerda al amante de Beatriz al leer á Santa Teresa, esa gran genio místico de la edad moderna, que evoca al infierno en sus sueños, y que siente que dos murallas ardientes se le acercan, y la comprimen, aplastándola en un abrazo de fuego? Calderon nos ha representado el *Purgatorio de San Patricio*, y Quevedo ha vertido su humor picante en las *Zahurdas*

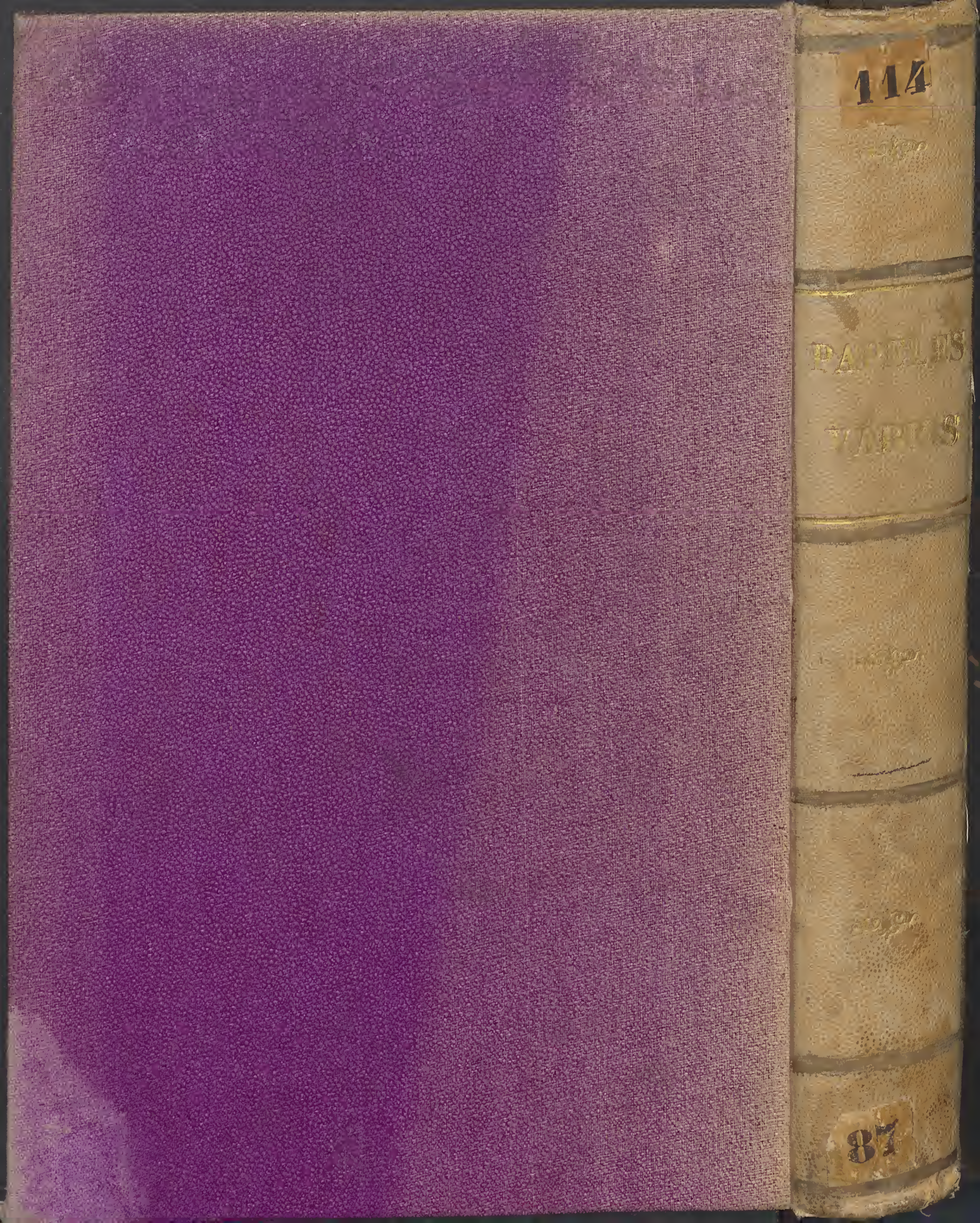
de Pluton, que nos recuerdan las obras de Folengo y Rabelais. Pero no exajeremos las deducciones: la poesía, á semejanza de aquellos hachônes, que en los juegos de la antigüedad pasaban de mano en mano entre los mozos, tiene tambíen su tradicion instintiva, y casi necesaria para la humanidad, que con ella se sustenta y cobra fuerzas en esta peregrinacion terrestre. Dante tomó esta antorcha de manos de Virgilio, entregándola pura y refulgente á las edades que le seguian, y alumbrando el mundo moderno; ¿qué extraño, si los rayos de esta brillante luz alumbran á los ingénios que florecen en los siglos posteriores?

Tales son, Excmo señor, las ideas que, sobre la *Divina Commedia* y su inmortal autor, tengo la honra de presentar á este dignísimo cláustro.

Las teorías del ilustre florentino, objeto de tantos trabajos y materia de tantas discusiones, han encontrado en mí un humilde admirador, un entusiasta decidido, aunquede poca valía. En este incorrecto trabajo, que presento á mis ilustres jueces con el debido acatamiento, me he utilizado de los estudios de escritores insignes, de eruditos distinguidos, entre los que el nombre de V. E. aparecé afiliado con tanta gloria. Dichoso yo, si en la forma que he adoptado, y en las apreciaciones que sobre sus ideas he expuesto, he conseguido hacer un estudio agradable á mis beneméritos oyentes.—He dicho.

Madrid 30 de Junio de 1868.




114
PAPELES
VARIOS
87